

Palabras  
a los INTELLECTUALES

CASA  
EDITORIA  
ABRIL



Edición: *Bryseis Socarrás Valdés*  
*Rafaela Valerino Romero*  
Diseño de cubierta: *Yoan Barrios Echeverría* (graduado de EIA Eduardo  
García)  
Diseño interior: *Eloy Barrios Alayón*  
Ilustración de cubierta: *Helena Arco Martínez*  
Corrección: *Belén Marlén Sardiñas Álvarez*  
*Lilian Sabina Roque*  
y *María Luisa García Moreno*  
Composición y realización: *Bárbara Dorta Alfonso*  
*Mayra Fuentes Mesa*  
*Sara María Ortiz Cabrales*  
Transcripción de textos: *Adela Moro Díaz*  
*Claribel Sablón Moraga*  
*Doris Hernández Valdés*

© Sobre la presente edición:  
Ediciones Abril, 2007  
Primera edición, 2004  
Tercera edición, 2006

ISBN 978-959-210-511-9

Casa Editora Abril  
Prado no. 553 entre Dragones y Teniente Rey,  
La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, Cuba.  
CP 10200  
Email: [editora@editoraabril.co.cu](mailto:editora@editoraabril.co.cu)  
Internet: <http://www.editoraabril.cu>

*Felicidades por haber finalizado tus estudios  
en la Escuela de Instructores de Arte.  
Contamos contigo en esta batalla por hacer  
de nuestro pueblo  
el más culto y libre del mundo.*



## NOTA EDITORIAL

Esta edición, que se dedica a la graduación de los instructores de arte, recoge el texto fundador de la política cultural de la Revolución cubana *Palabras a los intelectuales*, discurso pronunciado por nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, en la clausura del encuentro realizado con escritores y artistas en junio de 1961.

Se añaden los discursos de Armando Hart y Graziella Pogolotti en el acto celebrado treinta años después de aquel momento, la conferencia dictada por Roberto Fernández Retamar en conmemoración del cuarenta aniversario del trascendental encuentro y un resumen de las intervenciones en la Mesa Redonda Informativa: "*Palabras a los intelectuales* y la política cultural de la Revolución".



## FIDEL CASTRO RUZ

### *Compañeros y compañeras:*

---

**D**espués de tres sesiones en las que se discutieron distintos problemas relacionados con la cultura y el trabajo creador; en las que se plantearon muchas cuestiones interesantes y se expresaron los diferentes criterios representados, nos toca a nosotros cubrir nuestro turno. No lo haremos como la persona más autorizada para hablar sobre la materia, pero sí, tratándose de una reunión de ustedes y nosotros, por la necesidad de que expresemos aquí algunos puntos de vista.

Teníamos mucho interés en estas discusiones, y creo que lo hemos demostrado con eso que podría llamarse “una gran paciencia”. Pero en realidad no ha sido necesario realizar un esfuerzo heroico porque, para nosotros, ha sido una discusión instructiva y diría since-ramente que también ha resultado amena. Desde luego que en este tipo de discusión no somos nosotros, los hombres de gobierno, los más aventajados para opinar sobre cuestiones en las cuales ustedes se han especializado. Por lo menos... este es mi caso.

El hecho de ser hombres de gobierno y agentes de esta Revolución no quiere decir que estamos obligados (aunque acaso lo estemos) a ser peritos en todas las materias. Es posible que si hubiésemos llevado a muchos de los compañeros que han hablado aquí a alguna reunión del Consejo de Ministros a discutir los problemas con los cuales estamos más familiarizados, se habrían visto en una situación similar a la nuestra.

Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económica y social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.

Por nuestra parte hemos tratado de hacer algo (quizás en los primeros instantes de la Revolución había otros problemas más

urgentes que atender). Podríamos hacernos también una auto-crítica al afirmar que habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como esta. No quiere decir que la habíamos olvidado del todo; esta discusión —que quizás el incidente al que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del gobierno. Desde hacía meses teníamos el propósito de convocar a una reunión como esta para analizar el problema cultural. Los acontecimientos se han ido sucediendo y sobre todo los últimos fueron la causa de que no se hubiese efectuado con anterioridad. Sin embargo, el gobierno revolucionario había ido tomando algunas medidas que expresaban nuestra preocupación por ese problema. Algo se ha hecho y varios compañeros del gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión. Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural; las condiciones de trabajo de los artistas han variado.

Yo creo que aquí se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas; creo que aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema. Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores. Comparándolo con el pasado es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores. Si la Revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones?

¿Por qué recelar de que la Revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de nosotros. No es un problema sencillo puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas las revoluciones. Es una madeja, pu-



diéramos decir, bastante enredada y nada fácil de desenredar. Es un problema que tampoco nosotros vamos fácilmente a resolver.

Los distintos compañeros que han hablado expresaron aquí un sinnúmero de puntos de vista y los expresaron con sus argumentos. El primer día había un poco de temor a entrar en el tema y por eso fue necesario que nosotros les pidiéramos a los compañeros que abordaran el tema; que aquí cada cual dijera lo que le inquietaba.

En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística. También cuando han visitado a nuestro país distintos escritores, sobre todo, escritores políticos, abordaron esta cuestión más de una vez. Es indudable que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.

Casualmente, un rato antes de volver a este salón, un compañero nos traía un folleto donde en la portada o al final aparece un pequeño diálogo sostenido por nosotros con Sartre y que el compañero Lisandro Otero recogió en el libro que lleva por título *Conversaciones en la laguna*, (*Revolución*, martes 8 de marzo de 1960).

Una cuestión similar nos planteó en otra ocasión Wright Mills, el escritor norteamericano.

Debo confesar que en cierto sentido estas cuestiones nos agarraron un poco desprevenidos. Nosotros no tuvimos nuestra conferencia de Yenan con los artistas y escritores cubanos durante la Revolución. En realidad esta es una Revolución que se gestó y llegó al poder en un tiempo, puede decirse "récord". Al revés de otras revoluciones, no tenía todos los principales problemas resueltos.

Una de las características de la Revolución ha sido, por eso, la necesidad de enfrentarse a muchos problemas apresuradamente. Y nosotros somos como la Revolución, es decir, que nos hemos improvisado bastante. Por eso no puede decirse que esta Revolución haya tenido ni la etapa de gestación que han tenido otras revoluciones, ni los dirigentes de la Revolución la madurez intelectual que han tenido los dirigentes de otras revoluciones. Nosotros creemos que hemos contribuido en la medida de nuestras

fuerzas a los acontecimientos actuales de nuestro país. Nosotros creemos que con el esfuerzo de todos, estamos llevando adelante una verdadera Revolución y que esa Revolución se desarrolla y parece llamada a convertirse en uno de los acontecimientos importantes de este siglo. Sin embargo, a pesar de esa realidad, nosotros, que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones. Si los hombres se juzgan por sus obras, tal vez nosotros tendríamos derecho a considerarnos con el mérito de la obra que la Revolución en sí misma significa. Y sin embargo, no pensamos así y creo que todos debiéramos tener una actitud similar, cualesquiera que hubiesen sido nuestras obras. Por meritorias que puedan parecer, debemos empezar por situarnos en la posición honrada de no presumir que sabemos más que los demás, de no presumir que hemos alcanzado todo lo que se pueda aprender, de no presumir que nuestros puntos de vista son infalibles y que todos los que no piensen exactamente igual están equivocados. Es decir, que nosotros debemos situarnos en esa posición honrada; no de falsa modestia, sino de verdadera valoración de lo que nosotros conocemos porque si nos situamos en ese punto, creo que será más fácil marchar acertadamente hacia delante, y que si todos adoptamos esa actitud, tanto ustedes como nosotros, desaparecerán actitudes personales y desaparecerá esa cierta dosis de personalismo que ponemos en el análisis de los problemas. En realidad, ¿qué sabemos nosotros? Nosotros todos estamos aprendiendo. En realidad, todos tenemos mucho que aprender y no hemos venido aquí a enseñar; nosotros hemos venido también a aprender.

Había ciertos miedos en el ambiente y algunos compañeros han expresado esos temores.

Al escucharlos teníamos a veces la impresión de que estábamos soñando un poco. Teníamos la impresión de que nosotros no habíamos acabado de poner bien los pies sobre la tierra. Porque si alguna preocupación, si algún temor, nos embargan hoy, es con respecto a la Revolución misma. La gran preocupación que todos nosotros debemos tener es la Revolución en sí misma. ¿O es que nosotros creemos que hemos ganado ya todas las batallas

revolucionarias? ¿Es que nosotros creemos que la Revolución no tiene peligros? ¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la Revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación de todos no ha de ser la Revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar el espíritu creador o los peligros que puedan amenazar a la Revolución misma?... No se trata de que nosotros vayamos a invocar este peligro como un simple argumento; nosotros señalamos que el estado de ánimo de todos los ciudadanos del país y que el estado de ánimo de todos los escritores y artistas revolucionarios, o de todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución, debe ser: ¿qué peligros pueden amenazar a la Revolución y qué podemos hacer por ayudar a la Revolución? Nosotros creemos que la Revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación deben ser: ¿qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa? Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones. Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que en el ánimo nuestro, tal como es al menos el nuestro, nuestra preocupación fundamental ha de ser la Revolución.

El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse.

El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad; es si la Revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas.

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo con que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. Nos parece que algunos compañeros

defienden ese punto de vista. Quizás por temor a eso que estimaron prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades, para decidir sobre la cuestión.

12 Permítanme decirles, en primer lugar, que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.

¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Sólo puede preocuparse verdaderamente por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por este problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte, quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear. Y cabe preguntarse si un revolucionario verdadero, si un artista o intelectual que sienta la Revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la Revolución, puede plantearse este problema; es decir, el si la duda cabe para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios. Yo considero que no; que el campo de la duda queda para los escritores y artistas, que sin ser contrarrevolucionarios, no se sienten tampoco revolucionarios.

Y es correcto que un escritor y artista que no sienta verdaderamente como revolucionario se plantee ese problema: es decir, que un escritor y artista honesto, que sea capaz de comprender toda la razón de ser y la justicia de la Revolución sin incorporarse a ella, se plantee este problema. Porque el revolucionario pone algo por encima de todas las demás cuestiones; el revolucionario pone algo por encima aun de su propio espíritu creador; pone la Revolución por encima de todo lo demás y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución.

Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres, o todos los escritores, o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo

hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario. Ser revolucionario es también una actitud ante la vida, ser revolucionario es también una actitud ante la realidad existente, y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla, por eso son revolucionarios. Pero puede haber hombres que se adaptan a esa realidad y ser hombres honestos, solo que su espíritu no es un espíritu revolucionario; solo que su actitud ante la realidad no es una actitud revolucionaria. Y puede haber, por supuesto, artistas y buenos artistas, que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria, y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí, constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que, incluso, puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas y de intelectuales que la Revolución puede constituir un problema.

13

Para un artista o intelectual mercenario, para un artista o intelectual deshonesto, no sería nunca un problema; ese sabe lo que tiene que hacer, ese sabe lo que le interesa, ese sabe hacia dónde tiene que marchar. El problema existe verdaderamente para el artista o el intelectual que no tiene una actitud revolucionaria ante la vida y que, sin embargo, es una persona honesta. Claro está que quien tiene esa actitud ante la vida, sea o no sea revolucionario, sea o no sea artista, tiene sus fines, tiene sus objetivos y todos nosotros podemos preguntarnos sobre esos fines y esos objetivos. Para el revolucionario esos fines y objetivos se dirigen hacia el cambio de la realidad; esos fines y objetivos se dirigen hacia la redención del hombre. Es precisamente el hombre el semejante, la redención de sus semejantes, lo que constituye el objetivo de los revolucionarios. Si a los revolucionarios nos preguntaran qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo y siempre diremos el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo

miramos todo es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellas; para nosotros será noble, será bello y será útil, todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellas. Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces, sencillamente, no se tiene una actitud revolucionaria.

Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno, lo útil y lo bello de cada acción.

Comprendemos que debe ser una tragedia cuando alguien entienda esto y, sin embargo, tenga que reconocerse incapaz de luchar por ello.

Nosotros somos, o creemos ser, hombres revolucionarios. Quien sea más artista que revolucionario, no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas. El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria. Y para aquellos que no puedan tener o no tengan esa actitud, pero que son personas honradas, es para quienes existe el problema al que hacíamos referencia, y de la misma manera que para ellos la Revolución constituye un problema, ellos constituyen también para la Revolución un problema del cual la Revolución debe preocuparse.

Aquí se señaló, con acierto, el caso de muchos escritores y artistas que no eran revolucionarios, pero que, sin embargo, eran escritores y artistas honestos, que además querían ayudar a la Revolución, que además a la Revolución le interesaba su ayuda; que querían trabajar para la Revolución y que a su vez a la Revolución le interesaba que ellos aportaran sus conocimientos y su esfuerzo en beneficio de la misma.

Es más fácil apreciar esto cuando se analizan los casos peculiares y entre esos casos peculiares hay muchos que no son fáciles de analizar. Pero aquí habló un escritor católico. Planteó lo que a él le preocupaba y lo dijo con toda claridad. Él preguntó si podía hacer una interpretación desde su punto de vista idealista de un problema determinado o si él podía escribir una obra defendiendo esos puntos de vista. Él preguntó con toda franqueza si dentro de

un régimen revolucionario él podía expresarse de acuerdo con esos sentimientos. Planteó el problema en una forma que puede verse como simbólica.

A él lo que le preocupaba era saber si podía escribir de acuerdo con esos sentimientos o de acuerdo con esa ideología que no era precisamente la ideología de la Revolución. Que él está de acuerdo con la Revolución en las cuestiones económicas o sociales, pero que tenía una posición filosófica distinta de la filosofía de la Revolución. Y ese es un caso digno de tenerse muy en cuenta, porque es precisamente un caso representativo del género de escritores y de artistas que muestran una disposición favorable hacia la Revolución y desean saber qué grado de libertad tienen dentro de las condiciones revolucionarias, para expresarse de acuerdo con sus sentimientos. Ese es el sector que constituye para la Revolución un problema, de la misma manera que la Revolución constituye para ellos un problema y es deber de la Revolución preocuparse por esos casos; es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores, porque la Revolución debe tener la aspiración de que no solo marchen junto a ella todos los revolucionarios, todos los artistas e intelectuales revolucionarios. Es posible que los hombres y las mujeres que tengan una actitud realmente revolucionaria ante la realidad no constituyan el sector mayoritario de la población; los revolucionarios son la vanguardia del pueblo, pero los revolucionarios deben aspirar a que marchen junto a ellos todo el pueblo; la Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario. La Revolución debe tratar de ganar para sus ideas la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo; a contar, no solo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos que aunque no sean revolucionarios, es decir, que aunque no tengan una actitud revolucionaria ante la vida, estén con ella. La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios. Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del

pueblo; la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear, y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho.

Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Este es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer y, ¿quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho PATRIA O MUERTE, es decir, la Revolución o la muerte?

La existencia de la Revolución o nada; de una Revolución que ha dicho VENCEREMOS, es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la Revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una Revolución tanto más cuanto una Revolución es un proceso histórico, cuanto una Revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto una Revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo, y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos



de ese pueblo no cuentan.

Cuando hablábamos de los casos extremos, nosotros lo hacíamos sencillamente para expresar con más claridad nuestras ideas. Ya dije que entre esos casos extremos hay una gran variedad de actitudes mentales y hay también una gran variedad de preocupaciones. No significa necesariamente que albergar alguna preocupación signifique no ser revolucionario. Nosotros hemos tratado de definir actitudes esenciales.

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

¿Que el pueblo tiene un nivel bajo de cultura? ¿Que un alto porcentaje del pueblo no sabe leer ni escribir? También un porcentaje alto del pueblo pasa hambre o al menos vive o vivía en condiciones duras. Vivía en condiciones de miseria. Una parte del pueblo carece de un gran número de bienes materiales que le son indispensables y nosotros tratamos de propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes materiales lleguen al pueblo.

De la misma manera debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones y que necesariamente tenga que sacrificar su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo, a su vez, eleve su nivel cultural, a fin de acercarse también a los creadores. No se puede señalar una regla de carácter general;

todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza, y a veces hemos planteado aquí las cosas como si todas las manifestaciones artísticas fuesen exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador. Por eso no se puede señalar una regla general, porque ¿en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo y en cuál el pueblo tiene que ir al artista?, ¿se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? No. Sería una regla demasiado simple. Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradice las aspiraciones de ningún artista; y mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres deben crear para sus contemporáneos. No se diga que hay artistas que viven pensando en la posteridad, porque, desde luego, sin el propósito de considerar nuestro juicio infalible ni mucho menos, creo que quien así proceda se está autosugestionando.

Y eso no quiere decir que quien trabaje para sus contemporáneos tenga que renunciar a la posteridad de su obra porque, precisamente creando para sus contemporáneos, independientemente incluso de que sus contemporáneos lo hayan comprendido o no, es como las obras han adquirido un valor histórico y un valor universal. Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras, nosotros estamos haciendo una Revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una Revolución para la posteridad; esta Revolución pasará a la posteridad porque es una Revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora.

¿Quién nos seguiría a nosotros si estuviésemos haciendo una Revolución para las generaciones venideras?

Trabajamos y creamos para nuestros contemporáneos sin que eso le quite a ninguna creación artística el mérito de aspirar a la

eternidad.

Estas son verdades que todos debemos analizar con honradez. Y creo que hay que partir de ciertas verdades fundamentales para no sacar conclusiones erróneas. Y no vemos nosotros que haya motivo de preocupaciones para ningún artista o escritor honrado. Nosotros no somos enemigos de la libertad. Nadie aquí es enemigo de la libertad. ¿A quién tememos?, ¿qué autoridad es la que tememos que vaya a asfixiar nuestro espíritu creador? ¿O es que tememos a los compañeros del Consejo Nacional de Cultura? En las conversaciones tenidas con los compañeros del Consejo Nacional de Cultura, hemos observado puntos de vista y sentimientos que son muy ajenos a las preocupaciones que aquí se plantearon acerca de limitaciones, dogales y cosas por el estilo, impuestos al espíritu creador.

19

Nuestra conclusión es que los compañeros del Consejo Nacional están tan preocupados como todos ustedes porque se logren las mejores condiciones para que el espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle. Es un deber de la Revolución y del gobierno revolucionario contar con un órgano altamente calificado que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador, lo consideramos un deber y esto ¿acaso puede constituir un atentado al derecho de los escritores y de los artistas? ¿Esto puede constituir una amenaza al derecho de los escritores y de los artistas por el temor de que se cometa una arbitrariedad o un exceso de autoridad? De la misma manera podemos albergar el temor de que al pasar por un semáforo el policía nos agreda. De la misma manera podemos albergar el temor de que el juez nos condene. De la misma manera podemos albergar el temor de que la fuerza existente en el poder revolucionario cometa un acto de violencia contra nosotros.

Es decir, que tendríamos entonces que preocuparnos por todas esas cosas y, sin embargo, la actitud del ciudadano no es la de creer que el miliciano va a disparar contra él, de que el juez lo va a sancionar, de que el poder va a ejercer la violencia contra su persona.

La existencia de una autoridad en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse del abuso de esa autoridad,

porque ¿quién es el que quiere o el que desea que esa autoridad cultural no exista? Por el mismo camino podría aspirar a que no existiera la milicia, que no existiera la policía, que no existiera el poder del estado y que incluso no existiera el Estado, y si a alguien le preocupa tanto que no exista la menor autoridad estatal entonces, que no se preocupe, que tenga paciencia, que ya llegará el día en que el Estado tampoco exista.

20

Tiene que existir un consejo que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales y ¿quién es el primer defensor de los intereses de los artistas y de los intelectuales si no ese mismo consejo? ¿Quién es el que propone leyes y sugiere medidas de diferente carácter para elevar esas condiciones, sino el Consejo Nacional de Cultura? ¿Quién propone una Ley de Imprenta Nacional para subsanar esas deficiencias que se han señalado aquí? ¿Quién propone la creación del Instituto de Etnología y Folclor, sino precisamente el Consejo Nacional? ¿Quién aboga porque se dispongan de los presupuestos y de las divisas necesarias para traer libros que hace muchos meses que no entran en el país; para adquirir material para que los pintores y los artistas plásticos puedan trabajar? ¿Quién se preocupa por los problemas económicos, es decir, por las condiciones materiales de los artistas? ¿Qué organismo es el que se preocupa por toda una serie de necesidades actuales de los escritores y de los artistas? ¿Quién defiende en el seno del gobierno los presupuestos, las edificaciones y los proyectos, precisamente encaminados a elevar el nivel de las condiciones en que ustedes vayan a trabajar? Es precisamente el Consejo Nacional de Cultura.

¿Por qué mirar a ese consejo con reservas? ¿Por qué mirar a esa autoridad como una supuesta autoridad que va precisamente a hacer lo contrario, a limitar nuestras condiciones, a asfixiar nuestro espíritu creador?

Se concibe que se preocuparan de esa autoridad aquellos que no tuvieran problemas de ninguna clase: pero en realidad quienes puedan apreciar la necesidad de toda la gestión y de todo el trabajo que tiene que hacer el consejo, no lo mirarían jamás con reserva, porque el consejo tiene también una obligación con el

pueblo y tiene una obligación con la Revolución y con el gobierno revolucionario, que es cumplir los objetivos para los cuales fue creado, y tiene tanto interés en el éxito de su trabajo como cada artista lo tiene en el éxito del suyo.

No sé si se me quedarán algunos de los problemas fundamentales que aquí se señalaron. Se discutió mucho el problema de la película. Yo no he visto la película, aunque tengo deseos de ver la película, tengo curiosidad por ver la película. ¿Que fue maltratada la película? En realidad creo que ninguna película ha recibido tantos honores y que ninguna película se ha discutido tanto.

21

Aunque nosotros no hemos visto esa película nos hemos remitido al criterio de compañeros que la han visto, entre ellos, el criterio del compañero presidente, el criterio de distintos compañeros del Consejo Nacional de Cultura. De más está decir que es un criterio y es una opinión que merece para nosotros todo el respeto; pero hay algo que creo que no se puede discutir y es el derecho establecido por la ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto del Cine o la Comisión Revisora. ¿Se discute acaso ese derecho del gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el gobierno a ejercer esa función? Para nosotros, en este caso, lo fundamental es, ante todo, precisar si existía o no existía ese derecho por parte del gobierno; se podrá discutir la cuestión del procedimiento, como se hizo; determinando si no fue amigable, si pudo haber sido mejor un procedimiento de tipo amistoso; se puede discutir hasta si fue justa o no justa la decisión. Pero hay algo que yo no creo que discuta nadie y es el derecho del gobierno a ejercer esa función, porque si impugnamos ese derecho entonces significaría, que el gobierno no tiene derecho a revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo.

Y creo que ese es un derecho que no se discute. Hay además algo que todos comprendemos perfectamente: que entre las manifestaciones de tipo intelectual o artístico hay algunas que tienen una importancia en cuanto a la educación del pueblo, o a la formación ideológica del pueblo, superior a otros tipos de manifestaciones artísticas. Y no creo que nadie pueda discutir que uno de esos medios fundamentales e importantísimos es el cine como lo es la televisión. Y, en realidad, ¿podiera discutirse en medio de

la Revolución el derecho que tiene el gobierno a regular, revisar y fiscalizar las películas que se exhiban al pueblo? ¿Es acaso eso lo que se está discutiendo?

Y ¿se puede considerar como una limitación o una fórmula prohibitiva el derecho del gobierno revolucionario a fiscalizar esos medios de divulgación que tanta influencia tienen en el pueblo?

22

Si nosotros impugnáramos ese derecho del gobierno revolucionario estaríamos incurriendo en un problema de principios porque negar esa facultad al gobierno revolucionario sería negarle al gobierno su función y su responsabilidad, sobre todo en medio de una lucha revolucionaria, de dirigir al pueblo y de dirigir a la Revolución; y a veces ha parecido que se impugnaba ese derecho del gobierno y en realidad, si se impugna ese derecho del gobierno, nosotros opinamos que el gobierno tiene ese derecho. Y si tiene ese derecho puede hacer uso de ese derecho. Lo puede hacer equivocadamente, no pretendemos que el gobierno sea infalible. El gobierno, actuando en ejercicio de un derecho o de una función que le corresponda, no tiene que ser necesariamente infalible. Pero ¿quién es el que tiene tantas reservas con respecto al gobierno, quién es el que tiene tantas dudas, quién es el que tiene tantas sospechas, con respecto al gobierno revolucionario y quién es el que desconfía tanto del gobierno revolucionario que aún cuando estime que está equivocada una decisión suya, encuentra un verdadero motivo de terror en pensar que el gobierno pueda siempre equivocarse? No estoy afirmando ni mucho menos que el gobierno se haya equivocado en esa decisión; lo que estoy afirmando es que el gobierno actuaba en uso de un derecho. Trato de situarme en el lugar de los que trabajaron en esa película; trato de situarme en el ánimo de los que hicieron la película y trato de comprender incluso su pena, su disgusto, su dolor, de que la película no se hubiese exhibido. Cualquiera puede comprender eso perfectamente, pero hay que comprender que se actuó en uso de un derecho. Y que fue un criterio que contó con el respaldo de compañeros competentes y compañeros responsables del gobierno, y que en realidad no hay razón fundada para desconfiar del espíritu de justicia y de equidad de los hombres del gobierno revolucionario porque el gobierno revolucionario no ha

dado razones para que alguien pueda poner en duda su espíritu de justicia y de equidad.

No podemos pensar que seamos perfectos, incluso no podemos pensar que seamos ajenos a pasiones. Pudieran algunos señalar que determinados compañeros del gobierno sean apasionados o no sean ajenos a pasiones; y los que tal cosa crean ¿pueden verdaderamente asegurar que ellos tampoco sean ajenos a pasiones?

Y ¿se les pueden impugnar actitudes de tipo personal a algunos compañeros sin aceptar que las opiniones propias puedan estar inspiradas también en actitudes de tipo personal? Aquí podríamos decir aquello de que quien se sienta perfecto o se sienta ajeno a las pasiones tire la primera piedra.

Creo que ha habido personalismo y pasión en la discusión. ¿En estas discusiones no ha habido personalismo y no ha habido pasión? ¿Es que todos vinieron acá absolutamente despojados de pasiones y de personalismo? ¿Es que todos, absolutamente, hemos venido despojados de espíritu de grupo? ¿Es que no ha habido corrientes y tendencias dentro de esta discusión? Eso no se puede negar. Si un niño de seis años hubiese estado sentado aquí, se habría dado cuenta también de las distintas corrientes y de los distintos puntos de vista y de las distintas pasiones que se estaban confrontando.

Los compañeros han dicho muchas cosas. Han dicho cosas interesantes. Algunos han dicho cosas brillantes. Todos han sido muy eruditos. Pero por encima de todo ha habido una realidad, la realidad misma de la discusión y la libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista. La libertad con que todos han podido hablar y exponer aquí sus criterios en el seno de una reunión amplia y que ha sido más amplia cada día; de una reunión que nosotros consideramos como una reunión positiva; una reunión donde pudimos disipar toda una serie de dudas y de preocupaciones. ¿Y que ha habido querellas? ¿Quién lo duda? ¿Y que ha habido guerras y guerritas aquí entre los escritores y artistas? ¿Quién lo duda? ¿Y que ha habido críticas y supercríticas? ¿Quién lo duda? ¿Y que algunos compañeros han ensayado sus armas y han probado sus armas a costa de otros compañeros? ¿Quién lo duda?

Aquí han hablado los heridos, expresando su sentida queja

contra lo que consideraron como ataques injustos. Afortunadamente no han pasado los cadáveres, sino los heridos. Incluso compañeros todavía convalecientes de las heridas recibidas. Y algunos de ellos presentaban como una evidente injusticia el que se les hubiese atacado con cañones de grueso calibre sin poder siquiera ripostar el fuego. ¿Que se han producido críticas duras? ¡Quién lo duda! Y en cierto sentido aquí se planteó un problema que no vamos a tener la pretensión de dilucidar en dos palabras. Pero creo que de las cosas que se plantearon aquí, una de las más correctas es que el espíritu de la crítica debía ser constructivo, debía ser positivo y no destructor. Eso, hasta lo que nosotros entendemos. Pero esto, por lo general, no se tiene en cuenta. Por algo la palabra crítica ha venido a hacerse sinónimo de ataque, cuando realmente no significa semejante cosa. Cuando a alguien dicen: “Fulano te criticó”, ese alguien se enoja antes de preguntar qué es lo que realmente se dijo de él. Es decir, piensa que se le destruyó. Si, en realidad, a cualesquiera de nosotros que hemos estado un poco ajenos a esos problemas o a esas luchas —a esos ensayos y pruebas de armas— nos explican el caso de algunos compañeros que casi han estado al borde de una depresión insalvable a causa de críticas demo-ledoras contra ellos dirigidas, es posible que simpaticemos con las víctimas porque tenemos tendencia a simpatizar con las víctimas. Nosotros que, sinceramente, solo deseamos contribuir a la comprensión y a la unión de todos; hemos tratado de evitar palabras que pudieran herir o desalentar a nadie; pero es incuestionable un hecho: que pueden darse casos de esas luchas o controversias en que no exista igualdad de condiciones para todos. Eso, desde el punto de vista de la Revolución, no puede ser justo. La Revolución no le puede dar armas a unos contra otros. La Revolución no le debe dar armas a unos contra otros y nosotros creemos que los escritores y artistas deben tener todos oportunidad de manifestarse. Nosotros creemos que los escritores y artistas a través de su asociación deben tener un magazine cultural, amplio, al que todos tengan acceso. ¿No les parece que eso sería una solución justa? Pero la Revolución no puede poner esos recursos en manos de un grupo; la Revolución puede y debe movilizar esos recursos de manera



que puedan ser ampliamente utilizados por todos los escritores y artistas. Ustedes van a constituir pronto la asociación de artistas, van a concurrir a un congreso. Ese congreso debe celebrarse con espíritu verdaderamente constructivo y tenemos confianza en que ustedes son capaces de realizarlo con ese espíritu. De él surgirá una fuerte asociación de artistas y escritores a donde deben acudir todos con espíritu verdaderamente constructivo; porque si alguien piensa que se le quiere eliminar; si alguien piensa que se le quiere ahogar, nosotros podemos asegurarle que está absolutamente equivocado.

25

Ya es hora de que ustedes, organizadamente contribuyan con todo su entusiasmo a las tareas que les corresponden en la Re-volución y constituyan un organismo amplio de todos los escritores y artistas. No sé si en el congreso se discutirán las cuestiones aquí planteadas; pero sabemos que el congreso se va a reunir, y que sus trabajos, así como los que haya de realizar la asociación de escritores y artistas, serán un buen tema de conversación para nuestras próximas reuniones. Creemos que debemos volvernos a reunir; por lo menos nosotros no quisiéramos privarnos del placer y de la utilidad de estas reuniones, que para nosotros han constituido también un motivo de atención sobre todos estos problemas. Tenemos que volvernos a reunir. ¿Qué significa eso? Que tenemos que seguir discutiendo estos problemas. Es decir que va a haber algo que debe ser motivo de tranquilidad para todos y es conocer el interés que tiene el gobierno por los problemas, y al mismo tiempo la oportunidad que va a haber en el futuro, de discutir en asambleas amplias todas las cuestiones. Nos parece que esto debe ser un motivo de satisfacción para los escritores y para los artistas y con ello nosotros también seguiremos tomando información y adquiriendo mejores conocimientos.

El Consejo Nacional de Cultura debe tener también otro órgano de divulgación. Creo que eso va situando las cosas en su lugar. Y eso no se puede llamar cultura dirigida, ni asfixia al espíritu creador artístico. ¿Quién, que tenga los cinco sentidos y además sea artista de verdad, puede pensar que esto constituya asfixia del espíritu creador? La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo. Quiere que pongan

el máximo de interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución.

26 ¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del gobierno revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar.

Hay una serie de medidas que se están tomando, algunas de las cuales hemos señalado. Para los que se preocupaban por el problema de la Imprenta Nacional, les informaremos que se está considerando una ley que regula su funcionamiento, creando diferentes editoriales que atenderán las diversas necesidades de ediciones, subsanando las deficiencias existentes en la actualidad. Efectivamente, la Imprenta Nacional, organismo recién creado, que tuvo que surgir en difíciles condiciones de trabajo, porque tuvo que empezar a trabajar en un periódico que de repente se cerraba (y nosotros estuvimos presentes el día en que ese periódico se convirtió en el primer taller de impresión del país, con todos sus obreros y redactores) y que además ha tenido que atender a la publicación de obras de urgencia, como fueron numerosas de tipo militar, tiene deficiencias que serán subsanadas. No habrá ya que formular las quejas que se han expuesto, en esta reunión, acerca de la Imprenta Nacional. También se están tomando los acuerdos pertinentes a los efectos de adquirir libros, de adquirir material para el trabajo, es decir, resolver todos los problemas que han preocupado a los escritores y a los artistas y en lo cual el Consejo Nacional de Cultura ha insistido mucho; porque ustedes saben que en el Estado hay distintos departamentos y distintas instituciones y que dentro del Estado cada cual reclama y aspira a poder contar con los recursos necesarios para satisfacer sus aspiraciones y cumplir sus funciones cabalmente. Nosotros que-remos señalar algunos aspectos en los cuales se ha avanzado ya y que debe ser motivo de aliento para todos nosotros, como ha

sido el éxito alcanzado, por ejemplo, con la Orquesta Sinfónica, que ha sido reconstruida, reintegrada totalmente y que no solamente ha alcanzado niveles elevados en el orden artístico, sino también en el orden revolucionario, porque hay ya 50 miembros de la Orquesta Sinfónica que son milicianos.

El Ballet de Cuba también se ha reconstruido y acaba de hacer una gira por el extranjero donde cosechó la admiración y el reconocimiento de todos los países visitados.

Está teniendo éxito el Conjunto de Danza Moderna y ha recibido también elogios valiosísimos en Europa.

La Biblioteca Nacional, por su parte, está desarrollando una política a favor de la cultura, empeñada en despertar el interés del pueblo por la música, por la pintura. Ha constituido un departamento de pintura con el objeto de dar a conocer las obras al pueblo. Un departamento de música, un departamento juvenil, una sección, también, para niños.

Nosotros, poco antes de pasar a este salón, estuvimos visitando el departamento de la Biblioteca Nacional, para niños; vimos el número de niños que ya están asociados, el trabajo que se está allí desarrollando y los adelantos que ha logrado la Biblioteca Nacional constituyen un motivo para que el gobierno le facilite los recursos que necesite para seguir desarrollando esa labor. La Imprenta Nacional es ya una realidad y con las nuevas formas de organización que se le van a dar es también una conquista de la Revolución que contribuirá extraordinariamente a la preparación del pueblo.

El Instituto del Cine es también una realidad. Durante toda esta primera etapa fundamentalmente se han hecho las inversiones necesarias para dotarlo de los equipos y materiales que necesita para trabajar. Al menos, la Revolución ha establecido las bases de la industria del cine, lo cual constituye un gran esfuerzo, si se tiene en cuenta que no se trata de un país industrializado el nuestro y ha significado sacrificios la adquisición de todos esos equipos. Además, si en cuanto al cine no hay más facilidades, esto no obedece a una política restrictiva del gobierno, sino sencillamente a la escasez de los recursos económicos actuales para crear un movimiento de aficionados que permita el desarrollo de todos los talentos en

el cine y que será puesto en práctica cuando se pueda contar con esos recursos. La política en el Instituto del Cine, por su parte, será objeto de discusión y además de emulación entre los distintos equipos de trabajo. No se puede juzgar todavía en sí la labor del ICAIC. El Instituto del Cine no ha podido todavía disponer de tiempo para realizar una obra que pueda ser juzgada, pero ha trabajado y nosotros sabemos que una serie de sus documentales han contribuido grandemente a divulgar en el extranjero la obra de la Revolución. Pero lo que interesa destacar es que las bases para la industria del cine ya están establecidas.

Se ha realizado también una labor de publicidad, conferencias, etc., de extensión cultural a través de los distintos organismos; pero, en fin, esto no es nada comparado con lo que puede hacerse y con lo que la Revolución aspira a desarrollar.

Hay todavía una serie de cuestiones por resolver que interesan a los escritores y artistas. Hay problemas de orden material, es decir, hay problemas de orden económico. No existen actualmente las condiciones de antes. Hoy no existe aquel pequeño sector privilegiado que adquiría las obras de los artistas, aunque a precios de miseria, por cierto, ya que más de un artista terminó en la indigencia y en el olvido. Quedan por encarar y resolver esos problemas, que debe resolver el gobierno revolucionario y que deben ser preocupación del Consejo Nacional de Cultura, así como también, el problema de los artistas que ya no producen y están completamente desamparados, garantizándole al artista no solo las condiciones materiales adecuadas, al presente, sino también la seguridad para el futuro. En cierto sentido ya con la reorganización que se dio al Instituto de los Derechos Autorales se han logrado mejorar considerablemente las condiciones de vida de una serie de autores que eran miserablemente explotados y cuyos derechos eran burlados. Estos cuentan hoy con ingresos que han permitido a muchos salir de la situación de pobreza extrema en que se encontraban.

Son pasos que ha dado la Revolución; pero que no significan sino algunos pasos que deben preceder a otros pasos que habrán de crear mejores condiciones aún.

Hay la idea también de organizar algún sitio de descanso y

de trabajo para los artistas y los escritores. En cierta ocasión, cuando andábamos peregrinando por todo el territorio nacional, se nos ocurrió la idea en un lugar muy hermoso, de Isla de Pinos, de construir un barrio, una aldea en medio de los pinares para premiar (en ese tiempo estábamos pensando establecer algún tipo de premio para los mejores escritores y artistas progresistas del mundo) y homenajear a los escritores y artistas. Ese proyecto no tomó cuerpo, pero puede ser revivido para hacer un reparto o una aldea en un remanso de paz que invite a descansar, que invite a escribir, y yo creo que bien vale la pena que los artistas, entre ellos los arquitectos, comiencen a dibujar y a concebir el lugar de descanso ideal para un escritor o un artista y a ver si se ponen de acuerdo en eso. El gobierno revolucionario está dispuesto a poner de su parte los recursos en alguna parte del presupuesto, ahora que todo se está planificando. Y ¿será la planificación una limitación impuesta al espíritu creador, por nosotros los revolucionarios? Porque, en cierto sentido, no se olviden que nosotros los revolucionarios, un poco por la libre, nos vemos ahora ante la realidad de la planificación; y eso también nos plantea a nosotros, un problema, porque hasta ahora hemos sido espíritus creadores de iniciativas revolucionarias y de inversiones también revolucionarias que ahora hay que planificar. Así que no vayan a creer que estamos exentos de los problemas y que desde nuestro punto de vista pudiéramos también protestar contra eso. Es decir, que ya se sabe lo que se va a hacer el año que viene, el otro año y el otro año. ¿Quién va a discutir que hay que planificar la economía? Pero dentro de esa planificación cabe el construir un sitio de descanso para los escritores y artistas, y verdaderamente sería una satisfacción que la Revolución pudiera contar esa realización entre sus obras.

29

Nosotros hemos estado aquí preocupados por la situación actual de los escritores y artistas. Nos hemos olvidado un poco de las perspectivas del futuro. Y nosotros, que no tenemos por qué quejarnos de ustedes, también hemos dedicado un instante a pensar en los artistas y en los escritores del futuro y pensamos lo que será si se vuelven a reunir, como deben volverse a reunir los hombres del gobierno en el futuro, dentro de cinco, dentro de

diez años –no quiere decir esto que tengamos que ser nosotros exactamente– con los escritores y los artistas, cuando haya adquirido la cultura el extraordinario desarrollo que aspiramos a que alcance cuando salgan los primeros frutos del plan de academias y de escuelas que hay actualmente.

Mucho antes de que se plantearan estas cuestiones, ya venía el gobierno revolucionario preocupándose por la extensión de la cultura al pueblo. Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimista no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias y hay que ser optimista. Un pesimista nunca podría ser revolucionario.

La Revolución ha tenido sus etapas. La Revolución tuvo una etapa en que una serie de iniciativas dimanaban de distintos organismos. Hasta el INRA estaba realizando actividades de extensión cultural. No dejamos de chocar con el Teatro Nacional incluso, porque allí se estaba haciendo un trabajo y nosotros de repente estábamos haciendo otro por nuestra cuenta. Ya todo eso va encuadrándose dentro de una organización, y así, en nuestros planes con respecto a los campesinos de las cooperativas y de las granjas, surgió la idea de llevar la cultura al campo, a las granjas y a las cooperativas.

¿Cómo? Pues trayendo compañeros para convertirlos en instructores de música, de baile, de teatro. Los optimistas solamente podemos lanzar iniciativas de ese tipo. Pues ¿cómo despertar en el campesino la afición por el teatro, por ejemplo? ¿Dónde estaban los instructores? ¿De dónde los sacábamos, para enviarlos más tarde, por ejemplo, a 3000 granjas del pueblo y a 600 cooperativas? Todo esto ofrece dificultades, pero estoy seguro de que todos ustedes estarán de acuerdo con que si se logra es positivo, sobre todo para comenzar a descubrir en el pueblo los talentos y convertir al pueblo actor en creador, porque en definitiva, el pueblo es el gran creador. No debemos olvidar esto y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta de condiciones y de oportunidades para desarrollarse. En nuestros campos, de eso estamos todos seguros, a menos que nosotros presumamos de ser los más inteligentes que

hayan nacido en este país y empiezo por decir que no presumo de tal cosa, se han perdido muchos talentos. Muchas veces he puesto como ejemplo el hecho de que en el lugar donde yo nací, entre unos mil niños, fui el único que pudo estudiar una carrera universitaria, mal estudiada por cierto, sin librarme de atravesar por una serie de colegios de curas, etc., etc. Yo no quiero lanzar ningún anatema contra nadie, aunque sí digo que tengo el mismo derecho que tuvo alguien aquí a decir lo que quería. A quejarse. Yo tengo derecho a quejarme; alguien habló de que fue formado por la sociedad burguesa, y yo puedo decir que fui formado por algo peor todavía; que fui formado por lo peor de la reacción, y que una buena parte de los años de mi vida se perdieron en el oscurantismo, en la superstición, y en la mentira.

Era la época aquella en que no lo enseñaban a uno a pensar, sino que lo obligaban a creer. Creo que cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar se le convierte de un ser humano en un animal domesticado... No me sublevo contra los sentimientos religiosos del hombre; respetamos esos sentimientos, respetamos el derecho del hombre a la libertad de creencia y de culto. Pero eso no quiere decir que el mío me lo ha-yan respetado. Yo no tuve ninguna libertad de creencia ni de culto, sino que me impusieron una creencia y un culto, y me estuvieron domesticando durante doce años.

Naturalmente que tengo que hablar con un poco de queja de los años que yo pude haber empleado, en esa época en que en los jó-venes existe la mayor dosis de interés y de curiosidad por las cosas en el estudio sistemático que me hubiera permitido adquirir esa cultura que los niños, hoy, de Cuba, van a tener ampliamente la oportunidad de adquirir.

Es decir, que a pesar de todo eso el único que pudo entre mil, sacar un título universitario, tuvo que pasar por ese molino de piedra donde de milagro no lo trituraron a uno mentalmente para siempre. Así que el único entre mil tuvo que pasar por todo eso.

¿Por qué? Ah, porque era el único entre mil a quien le podían pagar el colegio privado para que estudiara. Ahora ¿por eso me voy a creer que yo era el más apto y el más inteligente entre los mil? Yo creo que somos un producto de selección, pero no

tanto natural como social. Socialmente fui seleccionado para ir a la universidad y socialmente estoy hablando aquí ahora, por un proceso de selección social, no natural. La selección natural dejó en la ignorancia a quién sabe cuántas decenas de miles de jóvenes superiores a todos nosotros. Esa es una verdad. Y el que se crea artista tiene que pensar que por ahí se pueden haber quedado sin ser artistas muchos mejores que él. Si no admitimos esto estaremos fuera de la realidad. Nosotros somos privilegiados, entre otras cosas, porque no nacimos hijos del carretero. Lo antes expuesto demuestra la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido sencillamente por falta de oportunidad. Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias; vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier orden, pueda desarrollarse. Y piensen lo que significa la Revolución que tal cosa permita y que ya desde ahora mismo, desde el próximo curso, habrá alfabetizado a todo el pueblo, y con escuelas en todos los lugares de Cuba, con campañas de superación y con la formación de los instructores podrá conocer y descubrir todos los talentos y esto nada más que para empezar. Es que todos esos instructores, en el campo, sabrán qué niño tiene vocación e indicarán a qué niño hay que becar para llevarlo a la Academia Nacional de Arte, pero al mismo tiempo van a despertar el gusto artístico y la afición cultural en los adultos, y algunos ensayos que se han hecho demuestran la capacidad que tiene el campesino y el hombre del pueblo para asimilar las cuestiones artísticas, asimilar la cultura y ponerse inmediatamente a producir. Hay compañeros que han estado en algunas cooperativas que han logrado ya que las cooperativas tengan su grupo teatral. Además, ha quedado demostrado recientemente, con las representaciones dadas en distintos lugares de la República y los trabajos artísticos que realizaron los hombres y las mujeres del pueblo, el interés del campesino por todas estas cosas. Calculen, pues, lo que significará cuando tengamos instructores, de teatro, de música, de danza en cada cooperativa y en cada granja del pueblo.

En el curso solo de dos años podremos enviar 1 000 instructores, de cada uno de esos: más de 1 000, para teatro, para danza y para música.

Se han organizado las escuelas. Ya están funcionando e imagí-



nense cuando haya 1 000 grupos de baile, de música y de teatro en toda la isla, en el campo –no estamos hablando de la ciudad, en la ciudad resulta un poco más fácil– lo que eso significará en ex-tensión cultural, porque han hablado aquí algunos de que es necesario elevar el nivel del pueblo, pero ¿cómo? El gobierno revolucionario se ha preocupado de eso y el gobierno revolucionario está creando esas condiciones para que dentro de algunos años la cultura, el nivel de preparación cultural del pueblo, se haya elevado extraordinariamente.

Hemos escogido esas tres ramas, pero se pueden seguir escogiendo otras ramas y se puede seguir trabajando para desarrollar la cultura en todos sus aspectos.

Ya esa escuela está funcionando y los compañeros que trabajan en la escuela están satisfechos del adelanto de ese grupo de futuros instructores, pero además, ya se empezó a construir la Academia Nacional de Arte aparte de la Academia Nacional de Artes Manuales. Por cierto, Cuba va a poder contar con la más hermosa academia de artes de todo el mundo. ¿Por qué esa academia va situada en uno de los repartos residenciales más hermosos del mundo, donde vivía la burguesía más lujosa de Cuba: en el mejor reparto de la burguesía más ostentosa y más lujosa y más inculta, dicho sea de paso, porque si en ninguna de esas casas faltaba un bar, sus habitantes no se preocupaban, salvo excepciones, de los problemas culturales. Vivían de una manera increíblemente lujosa y vale la pena darse una vuelta por allí para que vean cómo vivía esa gente, pero lo que no sabían es qué extraordinaria academia de arte estaban construyendo y eso es lo que quedará de lo que hicieron, porque los alumnos van a vivir en las casas que eran residencias de millonarios. No vivirán en-claustrados, vivirán como en un hogar y asistirán a las clases en la academia; la academia va a estar situada en el medio del *Country Club*, donde un grupo de arquitectos-artistas han diseñado las construcciones que se van a realizar. Ya empezaron, y tienen el compromiso de terminarlas para el mes de diciembre. Ya tenemos 300 000 pies de caoba. Las escuelas de música, danza, ballet, teatro y artes plásticas estarán en el medio del campo de golf, en una naturaleza que es un sueño. Ahí va a estar situada

la Academia de Arte, con 60 residencias, situadas alrededor, con el círculo social al lado, que a su vez tiene comedores, salones, piscinas y también una planta para visitantes, donde los profesores extranjeros que vengan a ayudarnos podrán albergarse. Esta academia tendrá capacidad hasta para 3 000 niños, es decir, 3 000 becados y con la aspiración de que comiencen a funcionar en el próximo curso.

E inmediatamente también comenzará a funcionar la Academia Nacional de Artes Manuales con otras residencias y con otro campo de golf y con otra construcción similar. Es decir, serán las academias de tipo nacional. No quiere decir que sean las únicas escuelas ni mucho menos, pero a ellas irán becados aquellos jóvenes que demuestren mayor capacidad, sin que cueste a su familia absolutamente nada, jóvenes y niños que van a contar con condiciones ideales para desarrollarse. Cualquiera quisiera ser un muchacho ahora, para ingresar en una de esas academias. ¿Es o no es cierto? Aquí se habló de pintores que solo vivían de café con leche. Imagínese qué condiciones tan distintas habrá ahora y digamos si el espíritu creador encontrará ahora las condiciones ideales para desarrollarse. Instrucción, vivienda, alimentación, cultura general... Habrá niños que comenzarán a estudiar en esas escuelas desde la edad de ocho años, y recibirán, junto con la preparación artística, una cultura general... ¿No podrán desarrollar plenamente allí sus talentos y sus personalidades...?

Esas son más que ideas o sueños: son ya realidades de la Revolución. Los instructores que se están preparando, las escuelas nacionales que se están preparando, las escuelas para aficionados que también se fundarán. Esto es lo que significa la Revolución... por eso es importante la Revolución para la cultura. ¿Cómo pudiéramos hacer esto sin Revolución? Vamos a suponer que nosotros tenemos el temor de que “se nos marchite nuestro espíritu creador estrujado por las manos despóticas de la Revolución Staliniana...” señores, ¿no sería mejor pensar en el futuro? ¿Vamos a pensar que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores en todas partes? ¿Cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente, quién no cambiaría incluso su propio presente por ese futuro? ¿Quién no

cambiaría lo suyo, quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro? Y ¿quién que tenga sensibilidad artística no tiene la disposición del combatiente que muere en una batalla, sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo? Piensen en el combatiente que muere peleando, sacrifica todo lo que tiene; sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos ¿para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. Y ¿quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística, no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios? Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra, sin temor de que su obra salga trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante.

Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo a favor de la cultura y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte.

Pedimos que los intelectuales y artistas pongan su granito de arena en esa obra, que al fin y al cabo, será una obra de esta generación. La generación venidera será mejor que la nuestra, pero nosotros seremos los que habremos hecho posible esa generación mejor. Nosotros seremos forjadores de esa generación futura. Nosotros, los de esta generación sin edades en la que cabemos todos: tanto los barbudos como los lampiños, los que tienen abundante cabellera o no tienen ninguna o la tienen blanca. Esta es la obra de todos nosotros. Vamos a librar una guerra contra la incultura. Vamos a librar una batalla contra la incultura. Vamos a desatar una irreconciliable querrela contra la incultura y vamos a batirnos contra ella y vamos a ensayar nuestras armas. ¿Que alguno no quiera colaborar? Y ¿qué mayor castigo que privarse de la satisfacción de lo que están haciendo otros? Nosotros

hablábamos de que éramos privilegiados. ¡Ah! Porque habíamos aprendido a leer y a escribir en una escuela, a ir a un instituto, a ir a una universidad o por lo menos, a adquirir los rudimentos de instrucción suficiente para poder hacer algo, y ¿no podemos llamarnos privilegiados por estar viviendo en medio de una Revolución? ¿Es que acaso no nos dedicábamos con extraordinario interés a leer acerca de las revoluciones? Y ¿quién no leyó con verdadera sed las historias de la Revolución francesa o las historias de la Revolución rusa? ¿Quién no soñó alguna vez en haber sido testigo presencial de aquellas revoluciones? A mí, por ejemplo, me pasaba algo: cuando leía acerca de la Guerra de Independencia sentía no haber nacido en aquella época y me sentía apenado de no haber sido un luchador por la independencia y no haber vivido aquella gesta, porque todos nosotros hemos leído las crónicas de nuestra Guerra de Independencia con verdadera pasión. Y envidiábamos a los intelectuales y a los artistas y a los guerreros y a los luchadores y a los jefes de aquella época. Sin embargo, nos ha tocado el privilegio de vivir y ser testigos presenciales de una auténtica Revolución, de una Revolución cuya fuerza es ya una fuerza que se desarrolla, fuera de las fronteras de nuestro país, cuya influencia política y moral está haciendo estremecerse y tambalearse el Imperialismo en este continente, por lo que la Revolución cubana se convierte en el acontecimiento más importante de este siglo para la América Latina, en el acontecimiento más importante después de las guerras de independencia del siglo XIX; verdadera era nueva de redención del hombre porque, ¿qué fueron aquellas guerras de independencia, sino la sustitución del dominio colonial por el dominio de clases dominantes y explotadoras en todos esos países?

Y nos ha tocado vivir un gran acontecimiento histórico. Se puede decir que el segundo gran acontecimiento histórico ocurrido en los últimos tres siglos en la América Latina, del cual los cubanos hemos sido actores sabiendo que mientras más trabajemos más será la Revolución como una llama inapagable y más estará llamada a desempeñar un papel histórico trascendental. Y ustedes, escritores y artistas, han tenido el privilegio de ser testigos presenciales de esta Revolución, cuando una Revolución es un

acontecimiento tan importante en la historia humana que bien vale la pena vivir una Revolución aunque sea solo para ser testigos de ella.

Ese también es un privilegio. Por ello, los que no son capaces de comprender estas cosas, los que se dejan engañar, los que se dejan confundir, los que se dejan atolondrar por la mentira, son quie-nes renuncian a la Revolución. ¿Qué decir de los que han renunciado a ella y cómo pensar de ellos, sino con pena? ¿Abandonar este país, en plena efervescencia revolucionaria para ir a sumergirse en las entrañas del monstruo imperialista donde no puede tener vida ninguna expresión del espíritu? Y han abandonado a la Revolución para ir allá. Han preferido ser prófugos y desertores de su patria a ser aunque no fueran más que espectadores. Y ustedes tienen la oportunidad de ser más que espectadores, de ser actores de esa Revolución, de escribir sobre ella. Y las generaciones veni-deras, ¿qué les pedirán a ustedes? Podrán realizar magníficas obras artísticas desde el punto de vista técnico, pero si a un hombre de la generación venidera, a un hombre de dentro de 100 años le dicen que un escritor, un intelectual de esta época vivió en la época de la Revolución fuera de ella y no expresó la Revolución y no fue parte de la Revolución, será difícil que lo comprenda, cuando en los años venideros habrá tantos y tantos que quieran pintar la Revolución y quieran escribir sobre la Revolución y quieran expresarse sobre la Revolución, recopilando datos e informaciones para saber cómo fue, qué pasó, cómo vivíamos... En días recientes nosotros tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y escribir, y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava y nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros. Creo que esta vieja puede escribir una cosa tan interesante como ninguno de nosotros podríamos escribirla sobre su época y es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años. ¡Esas son las cosas de las revoluciones! ¿Quién puede escribir mejor que ella lo que vivió el esclavo y quién puede escribir mejor que ustedes el presente? Y cuánta

gente empezará a escribir en el futuro sin vivir esto, a distancia, recogiendo escritos? Por otra parte, no nos apresuramos a juzgar la obra nuestra que ya tendremos jueces de sobra. A lo que hay que temerle no es a ese supuesto juez autoritario, verdugo de la cultura, imaginario, que hemos elaborado aquí. ¡Teman a otros jueces mucho más temibles, teman a los jueces de la posteridad, teman a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra!

38

GRAZIELLA POGOLOTTI

*Compañeros y compañeras:*

*Intervenciones realizadas en el acto  
por el 30 aniversario de  
Palabras a los intelectuales,  
el 29 de junio de 1991*





o sé muy bien si estoy aquí como vicepresidenta de la UNEAC

*Palabras a los intelectuales*, del compañero Fidel. Pienso que, quizás, esta última razón sea la que, por lo menos en

**N** mí, provoque una evocación más íntima y más profunda, o como testigo de aquellas horas, de aquellos días, para hoy sentada aquí, de este lado, no puedo dejar de recordar nosotros inolvidables, que concluyeron en las ya conocidas aquellos días intensos, en que pasábamos juntos las horas, en este mismo local, en un agitado y controversial desorden, donde se dijeron cosas profundas, cosas brillantes, cosas que no lo eran tanto, como siempre ocurre cuando muchos hablan. Recuerdo que entrábamos y salíamos, que conversábamos por los pasillos, que nos veíamos allá abajo, en el sótano y en la cafetería, donde proseguían el diálogo y el debate.

Con la distancia de los 30 años, creo que ese hecho memorable se produjo en circunstancias históricas que fueron mucho más allá de lo coyuntural. Hoy, pienso que podemos colocar ese acontecimiento en su marco justo, en su marco exacto. Con el triunfo de la Revolución, en 1959, los intelectuales y los artistas cubanos se habían encontrado, entre otras cosas, con la patria reconquistada, con la posibilidad real de hacer y construir la república martiana. Un 26 de julio, frente a esta misma Biblioteca Nacional, se reunió medio millón de campesinos, a los cuales Fidel dijo que desde este momento, desde la Reforma Agraria, empezarán a dejar de ser ilotas. La nación, la patria, recuperaba en su integridad su cuerpo y sus manos.

Una noche de agosto, de un agosto lluvioso, se habían nacionalizado las grandes empresas norteamericanas. Aquello, que pesaba sobre la conciencia nacional desde la fundación de la república neocolonial, aquello que había estado en la lucha de todos los revolucionarios, se había convertido, esa noche, en una realidad. La patria, la nación, recobraba también su riqueza.

En abril de 1961, se había producido la Victoria de Girón. Y esa patria recobrada había tomado también conciencia, en ese momento, que para hacerlo verdaderamente, para lograr la plena independencia, la soberanía y la justicia social, tenía que ser una

patria socialista, que fue lo que defendimos en Girón.

42

Pero ese año 1961 era el Año de la Alfabetización. En esta misma Biblioteca Nacional se había hecho un hermoso anuncio que recogía una frase de Fidel: “La Revolución no te dice cree, la Revolución te dice lee”. Y habiendo recuperado el cuerpo, las manos, la riqueza; la Revolución también recuperaba su derecho al espíritu, su derecho al conocimiento, su derecho, por lo tanto, a la libertad plena del hombre. Y pienso que es en este contexto en el que hay que colocar la reunión de los intelectuales, que desembocó en las palabras de Fidel que sentaron las bases de una política cultural que nació de un diálogo profundo, intenso, rico, que se sustentó en una tradición de nuestra historia y de nuestra cultura, en una concepción de nuestra tradición que también conduciría más tarde, en 1968, a la formulación de la tesis de los Cien Años de Lucha, y que constituyó, sin duda, uno de los rasgos originales de la Revolución Cubana.

Tuve personalmente, la posibilidad de comprobarlo algún tiempo después, cuando recorrí buena parte de lo que ahora llamamos la Europa del Este con una exposición de pintura cubana, una exposición en la cual estaban presentes todas las tendencias que la hacían dentro de la Revolución. Y a cada paso tuve que defender esa muestra, también variada y controvertida, apoyándome en las palabras, en el texto de Fidel aquel inolvidable día. Porque, ciertamente, esa exposición, de variadas tendencias artísticas, era portadora de un mensaje de fuerza, de vitalidad, de afirmación de nosotros mismos, de autorreconocimiento, que en sí mismo constituía, también, una afirmación profundamente revolucionaria.

Y pude comprobar, en esos debates en otras tierras, cómo los errores cometidos en el plano de la política cultural contribuían a ir estableciendo quiebras en las relaciones entre los artistas y la dirección de la cultura en cada uno de esos países. Mientras, en el caso nuestro, por lo contrario, habíamos echado a andar juntos, unidos de la mano, conscientes de una historia, de un pasado común, de un presente unido y de un futuro al que todos conscientemente nos dirigíamos.

Originalidad de la Revolución Cubana en este aspecto, como en muchos otros, que de alguna manera explica la esencial fuerza

vital de esta Revolución Cubana en los momentos difíciles que hoy nos ha tocado vivir. Originalidad de una revolución que se fundó en el conocimiento de sus raíces, en el entendimiento de su realidad, en la convicción del destino futuro que ya se había señalado por quienes eran, a la vez, fundadores de la nación y fundadores de la cultura. Y junto a esto estaban los hacedores de la cultura, que también eran los herederos no solamente de esa misma historia, sino de una cultura que se había ido diseñando, a través del tiempo, en términos de cultura de la resistencia, cultura anticolonial, cultura antineocolonial, cultura antinjerencista primero para ser, después, una cultura raigalmente antimperialista. Por lo tanto, la vocación de esta cultura de la resistencia era una vocación que la unía íntimamente al destino histórico de la patria y por ende, al destino histórico de la Revolución Cubana. Así lo entendimos todos.

Así, como consecuencia de ese encuentro y de aquellas palabras, se diseñó una política, se diseñó una acción, surgió nuestra Unión de Escritores y Artistas de Cuba, se multiplicaron nuestros espacios, se diseñó también una profunda política destinada a la democratización de la cultura, a la extensión de la cultura a las zonas más apartadas del país, y también se concibió el sentar, sobre nuevas bases, la formación de los creadores, la estructuración de lo que habría de ser, más tarde, el sistema de la enseñanza artística. La noción de cultura incluía, desde entonces, la creación artística y literaria, su proyección hacia un destinatario por mucho tiempo marginado y el desarrollo de un clima que favoreciera su crecimiento.

En aquellos días intensos no solo se habló de creación artística y literaria, no solo se debatió profundamente sobre el concepto de realismo y sobre los peligros que podían derivarse de la implantación del realismo socialista como norma para la creación artística, sino que también se debatieron aquí temas relacionados con la concepción de nuestra historia, con el punto de vista a asumir en relación con la historia de Cuba en el siglo XIX, puesto que cultura también era eso; cultura era ese espacio de diálogo en el cual se forja el ser de la nación, en el cual se forma la dimensión espiritual de la nación.

Y como parte de este proyecto, los intelectuales cubanos, antes y ahora, en los momentos difíciles de entonces y en los momentos aún más difíciles de ahora, estuvimos y estamos dentro de la Revolución, en el centro mismo del alma de la Revolución, en ese cuerpo rescatado y en el espíritu que le da sentido y razón de ser a nuestra vida y a nuestra obra. Y nuestra vida y nuestra obra adquirieron un verdadero sentido cuando pudieron entroncar plenamente con la nación recuperada, con la construcción de la república que había soñado Martí.

Gracias.

## ARMANDO HART DÁVALOS

### *Compañeras y compañeros:*

leno de sentimientos y de emociones, arribamos hoy a la víspera

del 30 aniversario de las célebres palabras de Fidel a los intelectuales. Quizás, ni los mismos protagonistas de aquel encuentro nos percatamos suficientemente del alcance histórico que el mismo tendría. Dos meses atrás, habíamos derrotado al impe-

rialismo en Girón y andábamos, entonces, en la gran Campaña de Alfabetización de 1961. Se incubaban, por aquella época, las

---

**P**amenazas de agresión y los planes del imperialismo que desem-bocarían, un año más tarde, en la Crisis de Octubre de 1962. Eran momentos en que la tensión internacional creciente convertía ya a Cuba en el centro del debate ideológico mundial, con todas sus consecuencias políticas, económicas y militares.

45

El arte y la cultura, en aquellos tempranos tiempos de la Revolución triunfante, no podían estar ajenos a los requerimientos y circunstancias de la época. Por ello, en las nuevas condiciones, se desataban viejas disputas, antiguas y aún recientes querellas y diversos enfoques ideológicos. En la memorable intervención de Fidel, que concluyó tres sesiones de trabajo, quedó plasmada una idea, un pensamiento que, por responder a una exigencia política, se convirtió en un magisterio para 30 años de Revolución en la cultura: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, na-da”. Era no solo una frase feliz, sino algo mucho más trascendente: fue la síntesis de una época y la raíz de una política que fecundó el quehacer cultural cubano en lo adelante.

A lo largo de estas tres décadas, las ideas de *Palabras a los intelectuales* le abrieron a la Revolución, en la cultura, caminos insospechados y facilitaron la creación de una obra inconmensurable. Aunque hoy no es el momento de hacer su balance, sí lo es de subrayar que el célebre documento de Fidel posibilitó el esclarecimiento político necesario para que el arte y la literatura del país alcanzaran, sobre los fundamentos de una historia anterior, niveles aún más altos y fueran ejemplos en América y el mundo.

Si bien nuestros enemigos pretenden, en la actualidad, tapar el sol con un dedo, la cultura cubana se extiende a todos los rincones de la patria, al extremo de que ya se puede afirmar que no se encuentra concentrada en una o varias ciudades, sino que se promueve a lo largo y ancho de la república, ejerce una influencia internacional importante y tiene un marcado respeto en todos los

continentes. Quizás sea, en la hora presente, una de las fuerzas políticas principales de la Revolución cubana en el exterior. Esta es una obra que empezó entonces y que hoy, treinta años después, debemos continuar.

46

Es cierto que ha habido reveses, algunos dolorosos y bastante amargos, pero ninguno de ellos estratégico ni con el peso necesario como para nublar la obra de la Revolución en la cultura. Hemos dicho, una y mil veces, que lo mejor, más depurado y de más alto nivel intelectual del país, permaneció fiel a *Palabras a los intelectuales* y se mantiene al servicio de la Revolución Cubana.

Con orgullo levantamos esta bandera. No hay obra humana que no tenga errores y quizás, hoy más que nunca, debemos comprender lo que se dijo con motivo de la inauguración de la Escuela Internacional de Cine y Televisión: “no es posible crear sin derecho al error”. Pero ha sido el sol, y no las sombras, lo que ha prevalecido en 30 años de revolución en la cultura.

Desde el principio de la década del ochenta, apreciamos que una generación nueva de creadores, reflejo de los cambios de edades que ya habían tenido lugar en la Revolución y que no conocía los pormenores ni los hilos históricos de la trama transcurrida en los 20 años anteriores, irrumpía en la vida intelectual de la nación con un lenguaje nuevo, con una visión algo diferenciada y con un ímpetu renovador. Todo movimiento de esta naturaleza, tanto en lo cultural como en lo político, viene siempre cargado de nobles y altos propósitos y, también, de confusiones y errores. Eran nuestros hijos y, como tales, teníamos obligación de mirarlos. Eran hijos de nuestra obra y, como tales, teníamos la exigencia de considerarlos.

Estas nuevas promociones surgían, además, de las capas más humildes de la población; arrastraban algunas lagunas culturales, históricas y, a su vez, se comportaban como parte integral de la Revolución. Como hijos de ella, enjuiciaban, con espíritu crítico, el pasado reciente. Comprendí, desde entonces, y así lo advertí expresamente, que una crisis de crecimiento se presentaba en el desarrollo de la vida espiritual y cultural del cubano; entendí, con mayor fuerza, la necesidad de un trabajo ideológico-cultural más profundo con estas nuevas generaciones; aprecí que algo tendríamos que hacer si no queríamos dejar, a la posteridad, una laguna en la trama de la historia de la política cultural cubana. Pero

la dificultad estaba, y está, en que tal historia, de 1959 hacia acá, era parte, o reflejo, de la propia historia de la política cubana. Y ya esto era otro plano más complejo del problema.

A quienes aspiramos siempre a afrontar la historia haciéndola, y no simplemente escribiéndola, les sugiero analizar el momento presente como el instante más dramático y difícil de la vida y de la historia del país. En *Palabras a los intelectuales*, Fidel exhortó a los escritores y artistas a narrar y escribir los hechos heroicos de aquella epopeya. Hoy, a 30 años de distancia, con la serenidad y la justeza de la obra realizada, los exhortamos, también, a hacer la historia y a vivirla, como la ha vivido la inmensa mayoría de ustedes, en estas tres décadas de Revolución. Los invitamos a vivir y actuar, en la historia presente, desde sus trincheras de ideas, con una visión universal que siempre el cubano ha tenido de la vida y de la propia historia.

Quienes, de una manera u otra, nos relacionamos con los importantes empeños culturales cubanos, y estamos a diario enfrentándonos a tareas que nos reclaman un tiempo precioso, debemos hoy analizar y proceder conforme con la situación política y cultural actual, sin perder de vista lo que lúcidamente señaló Martí en el primer párrafo de su ensayo magistral *Nuestra América*. Aunque mucho se ha repetido en estos días, vale la pena volver, con amor, sobre su lectura cuidadosa:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido[s] engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.\*

48

De eso se trata, compañeros. En la hora que viven Cuba y el mundo, la intelectualidad del país está en el deber de generar una nube de ideas y flamearla ante el mundo para parar, como la bandera mística del juicio final, a los escuadrones de acorazados. Situar la cultura cubana en un punto de vanguardia, tanto nacional como internacional –lo saben bien ustedes–, ha sido siempre la más noble y alta aspiración del Ministerio de Cultura. Saben, también, que hemos insistido en que tenemos historia y capacidad intelectual para semejante propósito. Esto contribuirá a fortalecernos y hacernos más eficaces en nuestras posiciones ideológicamente radicales. No hay otra opción, para el pensamiento radical cubano, que tomar esta postura.

Es preciso hacer un análisis para actualizar y profundizar en la aplicación de la política cultural de la Revolución. No es aquí donde corresponde hacerlo, pero sí voy a subrayar algunas ideas esenciales. La visión del arte y la cultura que teníamos, en 1961, era estrecha y se reducía a eso, a lo estético. La visión del arte y la cultura que hoy tenemos abarca el amplio panorama de la creación humana. Una explosión cultural, educacional y científica ha tenido lugar en el país. Se ha convertido en necesidad política enfrentar estos problemas, junto a la inmensa masa educada o instruida por la Revolución, y promover su más íntima relación con el movimiento político y social en su conjunto.

En las instituciones educacionales, científicas y culturales, y en general en las nuevas generaciones que han elevado su nivel espiritual, hay una fuerza potencial, de enorme significado, que ha surgido del pueblo. Un contacto o una relación profundamente cultural e ideológica con ellas constituirá un factor de enorme significación para el fortalecimiento de las posiciones más radicales y

\* José Martí: “Nuestra América”. En Obras completas, tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 15.



consecuentes. El problema no es, simplemente artístico, ni puede analizarse exclusivamente por las actitudes individuales de un grupo de personas. El problema es político, social y cultural.

Esta explosión cultural nos permite analizar los medios prácticos de que disponemos para la realización de nuestro trabajo. Debemos estrechar relaciones con el sistema nacional de educación, a través de las escuelas del ministerio del ramo. Hemos encontrado una clara comprensión y una identificación total entre los objetivos de la educación y las aspiraciones de la promoción cultural. Vincular las escuelas con las instituciones culturales ha sido una de nuestras mayores aspiraciones, en eso hemos trabajado y debemos continuar laborando. Debemos vincular nuestro trabajo con la extensión universitaria —y así se ha venido haciendo— y hemos sostenido diversas reuniones en los propios centros universitarios. Allí hemos encontrado el calor y la comprensión necesarios para implementar estas ideas.

Debemos, asimismo, elaborar programas, como los que venimos instrumentando en regiones, provincias y municipios, con fines y objetivos bien definidos, bajo una concepción de proyectos socioculturales que sean, además, sometidos a los Órganos del Poder Popular. Debemos continuar agilizando el trabajo de los Consejos Populares de la Cultura que, por cierto, con los nuevos estilos de trabajo, han venido mejorando notablemente su gestión. Debemos lograr, cada vez más, que en las escuelas de arte se brinde no solo la enseñanza de una profesión artística o se promueva, exclusivamente, el talento, sino que también se acentúe la educación integral y la formación humanista completa. Debemos vincularnos, como lo estamos haciendo, con el desarrollo del turismo, y los programas que al efecto se realizan van encontrando caminos de materialización por diversas vías. Debemos relacionarnos con algunos de los objetivos económico-sociales más importantes de la Revolución, como lo estamos tratando de hacer en Moa, Nicaro y en diversos planes agrícolas. Nuestra relación con el sistema de escuelas, con las instituciones científicas, con los centros universitarios, es una necesidad imprescindible para el desarrollo de la cultura. En la medida en que hemos avanzado en cada uno de estos terrenos y esclarecidas algunas de estas

ideas, hemos encontrado solución a importantes problemas culturales, laborales y sociales.

50

Hace 30 años, hablábamos de libertad de creación dentro de la Revolución y se nos exhortó a promover un arte a la altura del socialismo. Hoy tenemos la suficiente experiencia para enfocar y fortalecer los mecanismos institucionales, ideológicos y políticos, que sirvan de fundamento a nuestra acción. En muchas ocasiones, hemos insistido en los principios institucionales y en su eficaz funcionamiento para garantizar el éxito de la gestión. Siempre hemos subrayado, también, la necesidad de fortalecer nuestra identidad nacional, latinoamericana y caribeña, así como nuestra vocación antimperialista. Ahora permítaseme destacar la necesidad de que la crítica artística y literaria, dada a conocer por todos los medios de difusión posibles, constituya una exigencia y un requisito indispensable para el desarrollo de una mejor gestión.

En cuanto a la crítica, nadie como Martí nos enseñó el camino. Relean estos fragmentos memorables:

[...] Crítica no es más que el mero ejercicio del criterio  
[...] Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. [...]\*

Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud: pero con un solo pecho y una sola mente.\*\*

Nosotros agregamos: a veces, en nuestra práctica artística, la crítica desmedida, hipertrofiada, que no le halla salida fácil a los problemas descritos, bien porque no la encuentra o porque no es fácil hallarla, puede producir, como reacción lógica y natural, la indignación y el malestar. No ha de quejarse el crítico que

\* José Martí: "Echegaray". En Obras completas, tomo 15, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 94.

exagera por el desborde de las pasiones que provoca; pero, a su vez, han de contenerse las pasiones, para que el juicio sereno, que es la pasión mayor, se imponga y se comprenda que puede haber, en la exageración, algún elemento de verdad. Pero no es este, aunque parezca en ocasiones el más sobresaliente, el peor problema que tenemos en la crítica. La dificultad mayor está en la ausencia de una crítica rigurosa, seria y profunda, de la que no culpo a nadie en particular, pero en la que todos los que tenemos alguna posibilidad de influencia debemos trabajar por resolver de forma radical. La cultura del país la necesita, como el hombre necesita el aire para respirar.

En fin, que el movimiento cultural cubano, en lo interno, tiene bien clara su estrategia, camina sobre bases sólidas y solo se ve afectado por los conocidos factores internacionales que enturbian nuestra obra, aunque, incluso, ha ido encontrando fórmulas para enfrentarlos. Su esencia está en promover una relación más directa con los objetivos socioculturales de la sociedad cubana y una acción cultural más inmediata con la comunidad, con el barrio, con el municipio y con la provincia. Estos empeños generosos, llevados a cabo provincia por provincia, región por región del país, renglón por renglón de la economía, persiguen, precisamente, que el arte y la cultura no queden desvinculados de las grandes aspiraciones socioeconómicas de la sociedad cubana. Pero su valor no es de carácter económico.

Aunque siempre hemos creído que la cultura tiene un peso enorme en la economía, a través de la elevación de la calidad de la vida, ha sido esta última la meta principal, la aspiración esencial de los conceptos de política cultural que hemos tratado de defender. Defendiendo estos principios, creemos que le estamos abriendo un camino al porvenir y un camino a la cultura. El valor principal del arte y la cultura –bien lo saben ustedes– es formativo, ideológico, comunicador, teórico, etc. Con esto aspiramos, además, a insertar el arte y la cultura nacionales en los más diversos planos de la vida del país. Para todos estos empeños se requiere un creciente apoyo político y un estímulo a nuestro trabajo.

Tal estímulo lo hemos encontrado en los cuadros del Partido

\*\* José Martí: "Nuestra América" En Obras completas, tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p.

y de las organizaciones sociales en las más diversas provincias. Debo decir que no en pocas de ellas hay un estímulo al movimiento cultural de impresionante consecuencia. Cuando el tercer congreso de la UNEAC, se criticó la no presencia de las provincias en el quehacer intelectual y en la integración de los organismos dirigentes de artistas y escritores. Esta ya no es una crítica válida. Ya existen cuadros, tanto de la UNEAC como de la Asociación Hermanos Saíz, que, bien orientados en la política cultural de la Revolución, producirán resultados muy positivos. Hay un enorme potencial cultural en el país, creado por una diversidad de centros de enseñanza media y superior; hay un caudal intelectual en la nación que no puede quedar –y no quedará– al margen, de las necesidades que impone el quehacer económico, social y moral. Su peso debe ser cada vez mayor.

Todavía está por estudiarse el desconocimiento que se tuvo de los valores culturales y científicos más importantes del siglo xx en diversos países socialistas, o –como decimos nosotros– en la práctica socialista del siglo xx. En algunos casos, los tenemos bastante estudiados; en otros, merecería la pena un análisis más detenido, a escala internacional. En el orden nacional, los valores intelectuales y culturales de la sociedad cubana se insertaron con el programa socialista de la Revolución y constituyen –como hemos explicado más de una vez– un escudo ideológico esencial, para afrontar los problemas espirituales que tiene planteados el país en los próximos años y décadas. Vale la pena, efectivamente, subrayarlo.

Hemos explicado, en otras oportunidades, cómo el movimiento intelectual del siglo xx, a la vez que se fue afectando por la intervención imperialista en los momentos iniciales de la república mediatizada, fue inclinándose, con mayor fuerza, a partir de los años veintes, hacia la izquierda. Ello responde a una tradición que viene desde sus orígenes, orientada hacia el progreso social, la investigación científica, la democracia y el derecho de los humildes, cuya síntesis más alta –todos lo sabemos– fue un gran poeta, un gran organizador de pueblos, un inmenso ideólogo, José Martí.

Con esta historia, con esta tradición, si nos mantenemos unidos, y si logramos que el movimiento intelectual del país se inserte y articule de una manera orgánica con el movimiento político y social,

habremos alcanzado metas insospechadas. Como dijeron algunos jóvenes en el IV Congreso de la UJC, lo que se solicita es un espacio para servir a la Revolución. Con una profunda convicción y plena responsabilidad del alcance de mis palabras, digo hoy, aquí, que la necesidad más apremiante del movimiento intelectual cubano es que ocupe su espacio en la vida social cubana y que pueda contribuir, como está dispuesto a hacerlo, a afrontar nuestros problemas con la misma decisión y el mismo coraje que muchos intelectuales cubanos del siglo pasado así lo hicieron.

La clave se halla en cómo abordamos la necesaria interrelación entre el poderoso movimiento cultural surgido en el seno de la Revolución —que es, precisamente, uno de sus más importantes logros— y el proceso político y social, cargado de graves enfrentamientos, que vive Cuba. El problema es difícil, pero estamos en condiciones de hacerlo. Y, como hemos repetido en múltiples ocasiones y probado con determinados análisis, la intelectualidad de nuestro país, su historia, su tradición, se corresponden y articulan con los ideales del socialismo. El gran reto histórico que, a 30 años de revolución en la cultura, tiene planteada la intelectualidad cubana, está, precisamente, en trabajar por ocupar un lugar en la vanguardia de nuestro pueblo. A aquellos que por vacilaciones, dudas o cualquiera otra razón prefieran quedar al margen, les recordamos las palabras de Martí:

[...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos [...] ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.\*

Ocupar un lugar en las trincheras del pueblo, en las trincheras de ideas, en el diálogo franco, en la convicción de la victoria. Y ese lugar corresponde a la historia y a la tradición de lo mejor de la intelectualidad cubana, no está alejado de esa tradición, es parte de ella. Y si se quiebra es porque rompemos con nuestra tradición. Encontrar los vínculos prácticos de relación entre el movimiento intelectual y todo el movimiento social y político es

precisamente, una de nuestras más importantes tareas.

Ustedes saben que he hablado bastante de este asunto y no me cansaré de hacerlo. Conocen que hemos tratado de concebir fórmulas para ese encuentro. La masa de la población, en todos los rincones del país, también sabe que el Ministerio de Cultura ha trabajado con pasión en los más diversos escenarios. Entre ellos, los Consejos Populares de la Cultura, para lograr estos objetivos. Hoy se labora por muchos, abnegada y desinteresadamente, con amor, en esta dirección, sin que sea, quizás, suficientemente conocido. Pero en este 30 aniversario, cuando los cometas están engullendo mundos, y la cultura cubana tiene que elevarse a una constelación de ideas, tenemos que acabar de consolidar esta unidad entre el pueblo y su intelectualidad.

En el plano internacional, han tenido lugar acontecimientos trascendentes que exigen nuestra respuesta. Si se me pregunta qué es lo que más deseo de la intelectualidad cubana, en el orden internacional, diría que seguir haciendo acto de presencia, como hoy ocurre, en los más diversos escenarios, y promover con fuerza, una nueva lectura de izquierda de la historia del siglo xx. Ya hay, en ambas Américas, la del Norte y la del Sur, quienes vienen haciendo esa nueva lectura. Tentado estoy de hacer una selección de esos escritos. Desde luego, lo hacen desde su óptica, con verdades esenciales y no siempre con toda la información necesaria sobre Cuba. Pero ya hay quienes vienen regando un semillero de ideas nuevas acerca de una óptica revolucionaria de la situación actual del mundo.

A esto contribuyó, hace pocas semanas, uno de los más extraordinarios discursos que he oído últimamente. Me refiero a la intervención de Carlos Rafael Rodríguez, en el Congreso de Sociología. Ha llegado la hora de andar por el camino del pensamiento que él esbozó. Fidel también, en sus entrevistas a la revista *Siempre*, de México, brinda –como estamos acostumbrados– nuevas y sugerentes ideas. Se trata de eso: de unirnos en lo interno, de integrarnos orgánica y definitivamente al movimiento ideológico

\* José Martí: “El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América”. En Obras completas, tomo 3, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 143.

que se desarrolla en nuestro país y de seguir promoviendo, hacia afuera, hacia otras tierras, una nueva lectura, una lectura de izquierda de lo ocurrido en el siglo xx.

El movimiento ideológico y cultural, a escala internacional, está sometido a importantes cambios y ajustes. Esto repercute y ejerce su influencia en la comunidad mundial, de la cual formamos parte. Debemos prepararnos para dar una respuesta cabal, por ello es menester profundizar en el plano teórico y político. Nuestra Revolución, que desde los años sesentas indicó la necesidad de cambios en los métodos, estilos y concepciones del socialismo, está, una vez más, ante el desafío que impone el actual movimiento de las ideas. Como nos ha enseñado Fidel, Cuba se ha ganado el derecho a escoger su propio camino.

En nuestras condiciones, por no ser deudores de una política dogmática, el pensamiento social, la creación literaria y artística, herederos de las ideas más radicales de nuestra historia, tienen importantes contribuciones que aportar a la obra común de todos los revolucionarios cubanos. El proyecto que nos ha de trascender en la hora presente no es solo el de una revolución legítima, que trajo la justicia social para nuestro pueblo. Estamos llamados, para bien de América Latina, de los países explotados y de la humanidad toda, a defender con las ideas, con la decisión irrevocable del pueblo y con las armas, si fuera necesario, el futuro del socialismo.

El arte y la cultura cubanos, proyectados en su diversidad y riqueza hacia el socialismo, pueden hacer un aporte de trascendencia histórica al movimiento intelectual de nuestro tiempo. Hay una enorme riqueza intelectual y moral en nuestra historia. Es ahí donde debemos buscar las fuentes vivificadoras del presente y encontrar las ideas con las cuales avanzar. En todas partes de Cuba pueden celebrarse encuentros como este. Hay intelectuales suficientes en todos los rincones de la patria para reunirse en actos similares. Hay masas de jóvenes y de graduados universitarios lo suficientemente numerosas como para agruparlas por provincias, regiones, municipios e incluso, barrios, en reuniones como esta. Ya no es un simple escenario de intelectuales y académicos, como el que se reunió, hace treinta años, en la Biblioteca Nacional.

El panorama se ha ampliado, ya estamos en la calle. Por las

calles de La Habana salieron, a pura espontaneidad, artistas y escritores, a cantarle a esta fecha. En diversos rincones de la patria, se celebran actos y festivales. En todas partes hay hombres de pensamiento, de talento, surgidos de la Revolución; aquellos que salieron de la Campaña de Alfabetización, aquellos que fueron alfabetizados, aquellos que fueron maestros voluntarios, aquellos que fueron a la Escuela de Instructores de Arte y que hoy, como técnicos, maestros, ingenieros, artistas o escritores, aman la cultura del país, la sienten suya y ya nada ni nadie podrá separarlos de la Revolución triunfante, de la Revolución de Fidel.

En fin, nuestra decisión cultural, para ser fuerte y arraigada, y dura como el diamante, ha de fundamentarse en la historia y en las raíces de esta sociedad; de lo contrario, no será fuerte ni dura. Ahí es donde está la clave del problema, la reciedumbre y el rigor tienen que nacer de las entrañas de la historia de esta sociedad. Para nuestra fortuna, vivimos en un país de una cultura con valores enraizados en el más profundo patriotismo, en el más acendrado latinoamericanismo, en la más firme vocación universal y antim-perialista, con un profundo amor a los principios democráticos y a la libertad individual, con un sentido ético de la vida y de las conductas humanas, con un concepto de la disciplina que nació en los combates y en la guerra, con un sentido de unidad nacional en el enfrentamiento al enemigo imperialista.

La dureza, la firmeza y la reciedumbre de nuestra cultura han de fundamentarse en esos principios. Y en estos momentos cruciales con más razón aún. Es la hora de los hornos y debemos andar unidos, como la plata en las raíces de los Andes. La intelectualidad cubana, la que se educó antes de la Revolución, la que maduró en medio de ella, la que surgió en la Revolución, está indisolublemente unida a la causa de su pueblo y a las tradiciones democráticas y revolucionarias que nos vienen de antaño. La unidad necesaria entre intelectuales, obreros y campesinos, es decir, del pueblo cubano, puede asentarse en la bandera de la cultura nacional.

Esa es —pienso— la única manera de ser fieles a Fidel, y por tanto, a la Revolución, que está muy por encima de cada uno de nosotros y que es nuestro proyecto mayor. Ambos nos reclaman



en este momento, el de mayor gloria y el de mayor victoria de la patria cubana. Las banderas de la cultura nacional serán las que nos harán más fuertes, más firmes, más intransigentes y más internacionalistas. No hay otro camino. Pero ello tiene que tomar en cuenta lo siguiente: resulta imprescindible brindar todas las facilidades para promover el desarrollo del pensamiento social cubano contemporáneo. No solo constituye una necesidad cultural, sino también un reclamo político, es decir, una exigencia práctica. A menudo, nos enfrentamos con una interpretación de la Revolución y sus ideas estudiada por personas ajenas a nuestra ideología o, incluso, contrarias a ella. Esto es sumamente preocupante.

57

El crecimiento del pensamiento social es necesariamente polémico. Es más, todo pensamiento, si es creador, es polémico; de lo contrario no es creador. La más importante muestra del carácter polémico del pensamiento político la dieron Carlos Marx y Federico Engels, cuando, retomando toda la historia de la evolución cultural de la humanidad, esbozaron la más polémica, combativa y profunda de las ideas. Cuba no puede permanecer al margen del debate internacional de las ideas. Las nuevas generaciones tienen que prepararse para ello. La ideología no se desarrolla en forma lineal, sino contradictoria; no crece si no en el enfrentamiento diario con ideas claras, profundas y rechazando, con rigor, todos los diversionismos. Y debemos estar dispuestos y decididos a esta lucha.

El mundo está pensando en nosotros. Tenemos problemas en nuestra aldea, en parte por los problemas del mundo, en parte por nuestros propios problemas. Por muy difíciles que sean, y algunos pueden resultar para muchos angustiosos, hay que reconocer que la raíz de los mismos está en lo que ha pasado en el mundo. No reconocer esto es no reconocer la verdad objetiva y nublarse la mente. Nadie con mayor honestidad que Fidel, cuando denunció, hace ya varios años, desde el proceso de rectificación, los males que nos aquejaban, se ha situado a la vanguardia de la crítica social. Nadie lo ha logrado superar. Pero la crítica social de hoy tiene que tomar en cuenta que muchos de nuestros problemas, y lo sustancial de ellos, se deben a factores externos que no están

fácilmente en nuestras manos resolver. Hay compañeros que, con pasión, amor y enorme trabajo y estudio vienen laborando, dentro y fuera de Cuba, semana tras semana, día tras día, noche tras noche, por tratar de resolver esos problemas.

58

Pero tenemos que partir de que el mundo ha cambiado y de que nuestros caminos hacia el socialismo tienen también que cambiar. Sí, cambiar, pero para ser más genuinamente socialistas. Tenemos que prepararnos para las grandes transformaciones ideológicas de nuestra época. Como una vez se confundió la idea del socialismo con el socialismo real, y este último desapareció, ahora parecería como si también hubiera desaparecido la idea misma del socialismo. Cuando Marx y Engels, y el propio Lenin, hablaban del socialismo, no existía el socialismo real, sino solo la idea del socialismo. Cuando Martí hablaba de la república cubana independiente, o cuando Maceo lo hacía en Baraguá, no existía la república cubana independiente. Existía la idea del socialismo y existía la idea de la república cubana independiente.

Se trata de eso, de trabajar arduamente por esclarecer rumbos en lo que yo llamaría los caminos cubanos hacia el socialismo futuro. Se trata de promover, desde Cuba, una crítica de izquierda a la práctica socialista del siglo xx; una crítica que, para ser justa, ha de hacerse con aquel mismo espíritu de amor con que Martí analizó la historia de la Guerra de los Diez Años y a los próceres de aquella epopeya. Una crítica sin nihilismo, sino con amor. Porque la crítica histórica, para ser justa, ha de fundamentarse en las realidades que los hombres tuvieron concretamente que enfrentar.

Y a propósito de ello, en esta hora de graves contingencias, de graves coyunturas políticas universales, quiero manifestar mi más profunda admiración, mi más extraordinario cariño por los comunistas cubanos, quienes, desde épocas de Mella, y aún antes, supieron mantenerse leales a una causa. Los sucesos que han tenido lugar, lejos de disminuir mi cariño y mi admiración, me los han acrecentado. Porque si muchos de estos problemas fueron, en cierta forma, previstos por algunos, la magnitud de los mismos muestra las enormes dificultades que tuvieron para ser comunistas en el siglo xx. Ser comunista en el siglo xx, compañeros, ha sido una proeza de enorme valor moral, porque los errores fueron grandes, pero la lealtad a los principios de los mejores comunistas

fue más grande aún.

Hoy se abren nuevos caminos, complejos y cargados de peligros e incertidumbres. Insisto en que trabajemos por unirnos todos y porque el movimiento intelectual de nuestro pueblo tenga un peso, cada vez más significativo, en el proceso político y social de nuestra sociedad. Enfrentemos las responsabilidades y los retos que nos impone el porvenir de la patria y continuemos trabajando para forjar una nube de ideas que pare a los escuadrones de acorazados. ¿Puede la cultura hacerlo? La cultura cubana tiene derecho y posibilidades de promoverla. Estoy convencido firmemente de ello; lo sabrá hacer con energía renovadora, talento e imaginación. En este 30 aniversario de *Palabras a los intelectuales*, lo proclamamos con fuerza. Lo sabrá hacer con la pasión, el amor y la inteligencia que hay en la cultura del país.

Dejemos a un lado, o situemos en su justo lugar, las acciones secundarias y de importancia relativa. Unámonos todos, para crear una inmensa nube de ideas que haga sentir sobre nosotros una suma mayor de amor y de pasión, que paralice a los escuadrones de acorazados.

Muchas gracias



*A 40 años*  
*de*  
Palabras a los intelectuales



## ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

---

La invitación del compañero Abel Prieto para leer hoy estas líneas, al mismo tiempo me ha honrado y perturbado, y su que pongo de pie es porque me siento orgulloso de haberlo hecho me resulta fácil hablar aquí 40 años después de haberlo hecho el compañero Fidel, cuando, luego de tres días de reuniones entre miembros del Gobierno Revolucionario y un grupo de escritores y artistas, él pronunció el fundamental discurso suyo que sería publicado con el título *Palabras a los intelectuales*: si bien, como sabemos, dichas *Palabras...* no se referían a los intelectuales en su conjunto (de cuya naturaleza y diversidad nos enseñaría tanto Antonio Gramsci), sino a esa zona de los intelectuales formada por escritores y artistas. Reiteradamente Fidel habla en su discurso “de los artistas y de los escritores”, o de “los artistas y los escritores cubanos”, añadiendo más adelante un distinguo entre todos los escritores y artistas revolucionarios, o [...] todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución”, y “los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios”. Y si alguna vez menciona a “un artista o intelectual”, o a “un artista o intelectual mercenario [...] un artista o intelectual deshonesto”, no parece que en estos casos se trate de sinónimos: la disyuntiva apunta más bien al señalamiento de quienes desempeñan tareas afines, pero no idénticas. Y refiriéndose a sí mismo, dirá con modestia: “nosotros, que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos los propios de la gestión revolucionaria, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones”. Sin embargo, para Gramsci los dirigentes políticos son también sin duda intelectuales, por supuesto de un tipo particular, criterio que comparto, como tantos otros del gran revolucionario italiano.

Una de las primeras cosas que se me ocurrieron al comenzar a esbozar estas líneas fue que en aquellas tres reuniones de junio

de 1961, memorables para los que tuvimos el privilegio de participar en ellas, no hubiera podido estar presente nuestro ministro de Cultura, pues (quizá por desdicha) no había allí niños ni niñas de diez u once años, que es la edad que a la sazón tenía Abel. Otro tanto puede decirse de quienes también nacieron, como él, en el nutrido 1950. Por ejemplo, el presidente de la UNEAC, Carlos Martí; el de la Asociación de Escritores, Francisco López Sacha; el de la de Artistas Plásticos, José Villa, sin el cual John Lennon no tendría su estatua meditando en un visitado parque del Vedado; el del ICAIC, Omar González; mi compañero de aventuras en la revista *Casa de las Américas*, Luis Toledo Sande; otros artistas y escritores de la jerarquía de Roberto Fabelo y Senel Paz. Añádase que en las cuatro décadas y pico que median entre las vísperas de los cuarenta y los comienzos de los ochentas del pasado siglo nació la gran mayoría de quienes son hoy escritores y artistas cubanos; (incluyendo desde luego a los actuales miembros de la Asociación Hermanos Saíz), y a ellos, a causa de su edad, no les fue dable ir a las reuniones de junio de 1961. Con raras excepciones, como la de quien acaso fue el más joven de los asistentes, Miguel Barnet, quien no obstante tendría que esperar aún dos años para publicar su poemario inicial. Digamos, para no fatigar con nombres, desde gentes como Eduardo Heras León, Nancy Morejón o Silvio Rodríguez, hasta gentes como Kcho, Elsa Mora o Rolando Sarabia. No pocos y pocas (como me consta directamente en un caso que ustedes adivinarán, pues su madre y yo la dejábamos en su cuna para venir a las reuniones) tenían apenas unos meses entonces, y muchas y muchos nacerían después. No en balde nos separan ocho lustros del acontecimiento que hemos venido a conmemorar. Y como no tiene demasiado sentido que me dirija a los sobrevivientes, ya más bien escasos, de quienes estuvimos en la Biblioteca Nacional aquel junio de 1961 y hemos formado nuestro criterio, hablaré sobre todo para los más, aquellos que saben de los acontecimientos por versiones, a menudo harto di-versas, que les han llegado.

El discurso de clausura de Fidel ha sido leído con frecuencia, y sin duda seguirá siéndolo. También ha sido objeto de numerosos comentarios, de algunos de los cuales me valdré. E incluso se lo ha citado sin habérselo leído, o alterando sus líneas, o desgajándolas del conjunto, con las intenciones por lo general aviesas



que se supondrá. Para apreciarlo debidamente, no solo es imprescindible remitirse a él con fidelidad, sino que es útil recordar los contextos en que se produjo: contextos que no son siempre círculos concéntricos, y a menudo se mezclan entre sí.

En primer lugar, el discurso fue precedido por un número grande de intervenciones de escritores y artistas. Tales intervenciones, improvisadas como lo sería el discurso de Fidel, no se han publicado aún (ni siquiera sé si existen grabaciones o transcripciones suyas), y los asistentes que quedamos conservamos recuerdos cada vez más desvaídos de ellas, sin excluir las propias: al menos, esa es mi experiencia. Sin embargo, Fidel las comenta a cada rato en sus *Palabras...*, que probablemente ganarían de conocerse con precisión a quiénes o a qué se refieren en cada caso. Al evocar 30 años después tales experiencias, Graziella Pogolotti dijo con vivacidad:

Hoy, sentada aquí, de este lado, no puedo dejar de re-cordar aquellos días intensos, en que pasábamos juntos las horas, en este mismo local, en un agitado y con-troversial desorden, donde se dijeron cosas profundas, cosas brillantes, cosas que no lo eran tanto, como ocurre siempre cuando muchos hablan. Recuerdo que entrábamos y salíamos, que conversábamos por los pasillos, que nos veíamos allá abajo, en el sótano y en la cafetería, donde proseguían el diálogo y el debate.\*

En segundo lugar, lo que en lo inmediato provocó aquellas reu-niones fue el hecho, sobredimensionado, de haberse impedido la exhibición de un documental. Yo no me encontraba entonces en el país, sino en la hoy inexistente República Democrática Alemana, adonde había ido para asistir a un congreso de escritores. Era la primera vez que visitaba un país llamado socialista de Europa, y ello despertaría en mí inquietudes en las que no voy a detenerme ahora. Me limito a decir que durante mi ausencia se celebró en

\* Aparece en la p. 43 de este libro.

la Casa de las Américas una reunión de escritores y artistas para abordar la cuestión del documental. Tal reunión, que solo conozco de oídas, resultó un prelude de las que ocurrirían algún tiempo después en la Biblioteca Nacional, esta vez con la presencia también, ya aludida, de miembros del Gobierno Revolucionario. Pero estas últimas reuniones iban a tener lugar de todas maneras, tarde o temprano. Era algo previsible, y Fidel lo aclaró sin ambages al decir: “esta discusión [la de junio de 1961] —que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del gobierno”.

Abultar aquel incidente, como a menudo se ha hecho casi siempre con mala sangre, no es apropiado. Pero tampoco lo es pretender esfumarlo. Lo justo es hacer mención de él, y tratar de darle una explicación. Contamos en este sentido con un testimonio excepcional: el de uno de los protagonistas de la vida cultural en la Cuba revolucionaria, Alfredo Guevara, presidente del ICAIC al ocurrir dicho incidente, quien ha asumido su responsabilidad, y aportado sus razones, en entrevista publicada en *La Gaceta de Cuba* en diciembre de 1992. En aquella ocasión, el entrevistador le planteó:

En un clima de intensos debates ideológicos, la realización del documental *PM* en 1961 desató una polémica que desembocó en su prohibición por parte de la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas, considerándola “nociva a los intereses del pueblo y su revolución”. A la distancia de 30 años, ¿cuál es su punto de vista sobre aquella decisión?

Aunque la respuesta de Alfredo fue muy extensa, y por descontento polémica, es útil recordarla en su totalidad. Hela aquí:

De aquel instante quedan la noticia lejana y confusa, las interpretaciones diversas, lo que han dicho algunos protagonistas, y nuestro silencio.  
*PM* no es *PM*. *PM* es *Lunes de Revolución*, es Carlos Franqui, es una época convulsa y de extremas con-

tradiciones en que participaban múltiples fuerzas. No creo que *PM* merecía tanto revuelo, y la reacción del naciente ICAIC fue muy matizada. De acuerdo con el texto de su pregunta quedamos reducidos a una simple, calculada y también graduada prohibición. Pero convendría recordar que en esos días se esperaba ya el ataque armado y que por todas partes se emplazaban ametralladoras y antiaéreas. Que el pueblo todo se movilizaba para repeler la agresión y que el espíritu guerrillero y de combate estaba en su más alto grado de exaltación. No soy ajeno al mundo que recoge *PM*. Titón, Guillermo Cabrera Infante y yo, con Olga Andreu y alguna que otra vez con Billo Olivares, estuvimos en El Chori, un cabaretucho de la playa que impregna con su experiencia el hilo conductor del documental; los bajos fondos, la embriaguez (y la marihuana), la música quejumbrosa que acompaña al alcohol y el abandono de sí mismo.

Pero la Revolución abrió un abismo en aquel grupo de amigos; unos quedaron indiferentes ante la conmoción transformadora que se desencadenaba, para ellos no pasaba de ser un trastorno bananero que perturbaba sus vidas; para otros era la culminación potencial de la independencia nacional.

Reduces el tema a *PM*. Tengo las de perder ante el audaz periodista. Prohibir es prohibir; y prohibimos. No entraré en los detalles pero sí diré que el filme quedó en manos de sus autores, y que cuando salieron pudieron llevárselo. Lo que no estábamos dispuestos, y era un derecho, era a ser cómplices de su exhibición en medio de la movilización revolucionaria. A ellos parece que les sucede lo que a nosotros con *El Mégano*, prefieren cultivar el mito y dejar la obra en la oscuridad. Fue el ICAIC quien la presentó recientemente en el Centro Georges Pompidou, en París, en un panorama "casi" exhaustivo del cine producido en Cuba. Si ahora, en las condiciones actuales, me tocara aprobar o prohibir *PM*, simplemente dejaría que siguiera su curso porque aunque las circunstancias no nos son

favorables, no vivimos un instante de tensión y exaltación; y tampoco yo lo vivo de aquella manera. Pero si combatiente revolucionario volviéramos –y eso ya sabes que no es posible– 30 años atrás, no vacilaría seguramente en enfrentarme a los que comenzaron a usar todos los medios de comunicación para servir a su objetivo, el de Franqui en la época: impedir el socialismo. Acaso *PM* no sería la chispa, pero una chispa habría; y 30 años después alguien, ahora, preguntaría no qué estaba sucediendo contextualmente en el país, sino [si] la chispa era o no apagable con este u otro método.

Aquel grupo, persecutor de Alejo Carpentier y Alicia Alonso, de Lezama Lima y de todo el Grupo Orígenes, no salió triunfador. Por eso es catalogado factualmente como “la víctima”, pero no estamos, amigo entrevistador, revisando una historia de ángeles. Sé que estas palabras pueden ser sospechosas de pasión. Pero en estos días me divierto leyendo el *Herald* [...] de Miami. En sus páginas el periodista ya de aquellos tiempos Agustín Tamargo, y tras él otros exiliados nada revolucionarios, recuerdan a Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante su historia de persecutores intolerantes; y no callan casi nada. Le haré llegar copia de esta polémica. Tal vez le resulte más creíble que mis palabras. Y lo digo porque las tuyas reflejan cuando menos poca información. Las inquisiciones son muchas. Pero solo quedan como tales las que producen víctimas. De aquellos victimados sálveme Dios.

El periódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui, era el órgano del Movimiento 26 de Julio; y *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante, su suplemento cultural. En consecuencia, no podían aparecer como más oficiales. Con posterioridad a las reuniones de 1961, tanto Franqui como Cabrera Infante, consecuentes con la conducta denunciada, abandonaron

el país y se desenmascararon como contrarrevolucionarios viscerales. Pero, si bien no es este el momento de dilucidar la cuestión, hay que decir que, a pesar de oportunismos políticos y mezquindades de variada índole, no todo lo publicado en el periódico ni en su suplemento era desdeñable. Sin duda hubo valores positivos en uno y otro que el tiempo, ese autor por excelencia de antologías de que habló Borges, se está encargando de poner en su sitio. Parte de la propia obra literaria de Cabrera Infante tiene méritos, aunque él sea un resentido calumniador de oficio y beneficio. En todo caso, importa subrayar que las reuniones de junio de 1961 y el discurso de Fidel, cuyo cuadragésimo aniversario celebramos, estuvieron lejos de agotarse en la querrela en torno a *PM*: querrela ciertamente de raíz política, como ha explicado Alfredo.

Y político, en el más amplio sentido de este término, fue el contexto mayor en que estuvieron situados aquellos acontecimientos. Pues ese contexto era la Revolución Cubana que había llegado al poder, tras combates heroicos, en enero de 1959. Quizá hoy para muchos sea difícil comprender a plenitud el clima de esperanza, fervor y lucha que entonces se vivía, aunque es bien conocido el conjunto de hechos históricos desencadenados a raíz de aquella fecha. Baste recordar que en abril de 1961 había sido derrotada en 66 horas la invasión enviada por el imperialismo estadounidense; y que, en la víspera de iniciarse dicha invasión, Fidel había proclamado el carácter socialista asumido por nuestra Revolución. Además, ese año, 1961, se estaba llevando a cabo la extraordinaria campaña que erradicaría el analfabetismo de nuestro país, e iba a constituir una realización cultural de primera magnitud.

Sin embargo, para numerosos escritores y artistas de izquierda, no solo en Cuba sino en todo el mundo, un fantasma lo recorría: el de esa monstruosa deformación encarnada en el realismo socialista, que causara incalculables daños en países que se decían socialistas y aun más allá de ellos. No me gusta patear a un mulo muerto, ni dejo de reconocer virtudes en el país nacido de la gran Revolución de Octubre de 1917, ni de agradecer la ayuda material que prestó a nuestra Revolución sobre todo en sus difíciles momentos iniciales. El haber contribuido decisivamente a la de-

rrota del nazifascismo, menos de 20 años antes de 1961, fue sin dudas una de las virtudes mayores de la Unión Soviética. Pero los graves errores políticos, las arbitrariedades y las deformaciones intelectuales que acabarían por dar al traste con aquel grandioso experimento ofrecían a los escritores y artistas un rostro particularmente cercano en el realismo socialista, del que se ha dicho que tenía, entre otros, dos defectos ostensibles: no ser realista y no ser socialista. Su fantasma es el que explica la reacción de tantos ante el fenómeno sin duda menor de *PM*. Declarada socialista nuestra Revolución, lo que no podía sino llenar de júbilo a cuantos desde la más temprana edad nos considerábamos socialistas, así fuera por la libre, no parecían enteramente desencaminadas ciertas inquietudes ante el hecho de que la más joven de las revoluciones de ese carácter en el planeta pudiera incurrir en errores similares a los que habían dañado, en este campo, a los otros países que se decían tales, siguiendo el mal ejemplo soviético.

Resulta más que comprensible la reacción de Fidel ante preocupaciones expresadas por varios de los asistentes a las reuniones. Como figura principal de una revolución que había mostrado una y otra vez su originalidad, su independencia, su autoctonía, la sorpresa de Fidel ante dichas preocupaciones era bien explicable. Pero al menos algunas de ellas no dejaban de tener razón de existir, desde una perspectiva que tomara en cuenta numerosas experiencias de otros países. Cuatro años después de 1961, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, el Che iba a escribir:

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto [por tanto, no peligroso]. Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado. Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte de-cadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo

en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista “la libertad”, porque esta no existe todavía, ni existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.\*

En sus *Palabras...* de 1961 Fidel afrontó la cuestión candente que ya le habían planteado (dijo) visitantes como Jean Paul Sartre y C. Wright Mills, al decir: “El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y artistas para expresarse”. Y más adelante:

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema. La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística [...]

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, [...] esa

\* Ernesto Guevara: El socialismo y el hombre en Cuba. Ed. Abril, 2007, pp. 24-25.

preocupación es innecesaria, [...] esa preocupación no tiene razón de ser.\*

Como carece de sentido, no obstante la tentación grande de hacerlo, que continúe citando textualmente de aquellas *Palabras...* me limitaré a las líneas que en cierto modo resumen lo esencial del texto:

72

[...] dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie, por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho.\*\*

Naturalmente que estos juicios, como casi cualesquiera otros, son susceptibles a más de una interpretación, y así ha ocurrido en este caso. Me cuento entre aquellos para quienes “dentro de la Revolución”, lejos de ser un llamado a la obsecuencia, incluye la crítica, desde perspectivas revolucionarias, de los que se estimen conflictos o errores en que hemos incurrido. Es algo que ejemplifican filmes de nuestro admirable cineasta de ficción Tomás Gutiérrez Alea como *Memorias del subdesarrollo*, *La muerte de un burócrata* o *Fresa y chocolate*. Por cierto, no está de más recordar que este artista rebelde secundó en su intervención de junio de 1961 la medida tomada por el ICAIC en cuanto a *PM*.

Una de las primeras consecuencias de las reuniones de junio

\* Aparece en las pp. 13-14 de este libro.

\*\* Aparece en la p. 18 de este libro.



de 1961 y del discurso de Fidel fue el cese de la publicación de *Lunes de Revolución* y la convocatoria a un amplio y movido congreso que se celebró en agosto de ese año, y de donde nacería la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). A su frente se encontró desde el primer momento Nicolás Guillén, junto a un secretariado de escritores y artistas cuyo promedio de edad era bajo. Entre sus integrantes, Lisandro Otero y José A. Baragaño tenían 29; yo, 31. Las *Palabras a los intelectuales* iban a ser la línea rectora de la flamante institución, es decir, el sentido de unidad, la amplitud de criterios estéticos, el rechazo a todo dogmatismo o sectarismo, el carácter multigeneracional. Pronto empezó a dar forma a sus publicaciones periódicas, que verían la luz al año siguiente: *La Gaceta de Cuba* y la revista *Unión*. En ambas desempeñaría papel capital Guillén, acompañado en *La Gaceta* sobre todo por Lisandro; y en *Unión* por Alejo Carpentier y por mí, a quienes se uniría José Rodríguez Feo. A fin de abreviar estas líneas (pues los 40 años de la UNEAC merecen trabajo aparte), transcribiré, como mero ejemplo, en su orden de aparición, la lista de autores que colaboraron en el primer número de *Unión*: Carpentier, Navarro Luna, Labrador Ruiz, Lezama Lima, Piñera, Fayad, Nivaria Tejera, Marinello, Martínez Estrada, Augier, Ardévol, Portocarrero, Feijóo, Baragaño, Díaz Martínez, Lisandro, Rodríguez Feo, Rine, Loló de la Torriente, Graziella. También había unos versos míos. Y como documento, la “Segunda De-claración de La Habana”.

Fechada en París el 21 de septiembre de 1967 (es decir, cuando aún no se vislumbraban la desaparición del llamado campo socialista europeo y la implosión de la Unión Soviética), recibí una carta que era testimonio elocuente de la enorme trascendencia de aquel texto de Fidel. La carta era del firme comunista y amigo de los países socialistas que fue Juan Marinello, quien me escribió allí: “He creído siempre que el discurso del compañero Fidel en 1961, dirigido a los intelectuales, tiene un relieve capital: nos salvó de caer en los feroces dirigentismos que ensombrecieron en otras latitudes la tarea creadora”. Si así opinaba una criatura como Marinello, se comprende fácilmente lo que el discurso implicó para muchísimas otras personas, para el destino de la vida

cultural de la Cuba revolucionaria.

74

Pero aquel mismo 1967 nuestra realidad histórica comenzó a variar, y no para bien. En octubre de ese año fue asesinado el Che, y con tal asesinato, que hizo posponer de nuevo hermosos y audaces proyectos de hacer avanzar la revolución de nuestra América, se clausuraron nuestros años sesentas. Hechos posteriores, como el malhadado “caso Padilla”, el incumplimiento de la zafra de los diez millones, no obstante el esfuerzo realizado, o ciertas consecuencias del Congreso de Educación y Cultura de 1971, pusieron al país en situación difícil: todo ello unido a un aislamiento recrudescido. El ingreso de Cuba en el CAME, en 1972, no contribuyó a mejorar las cosas. Nos habíamos sentido orgullosos de merecer la observación de Mariátegui según la cual el socialismo no podía ser en América calco y copia, sino creación heroica. Pero aunque no faltaron, como no lo han hecho nunca, creaciones heroicas de nuestro pueblo, asomaron su oreja el calco y la copia. Aludiendo al ambiente cultural de la época, Ambrosio Fornet acuñaría más tarde la expresión “Quinquenio gris”. Es bizantino discutir sobre si fue solo un quinquenio o si fue más o menos gris. Lo cierto es que algunos peligros que se daban por conjurados amenazaron entonces con empobrecer nuestra vida cultural, si bien no se llegara nunca al ejercicio de uno de esos “feroces dirigentismos” a que aludió Marinello. Pero se dio entrada a prejuicios absurdos, escritores y artistas valiosos fueron marginados, la mediocridad encontró terreno abonado y se debilitó en parte el impulso creador. No temo evocar las dificultades o las equivocaciones de la Revolución, porque el proceso del aprendizaje, y hasta el del crecimiento, implican lo que se ha llamado ensayo y error. Y además, porque solo el ejercicio franco y valiente de la autocrítica (no el regodeo, que puede ser interesado, en las mataduras) nos permite volver a encontrar la ruta correcta.

Aludiendo a esta época ingrata, escribió en 1991 Armando Hart, a quien se le había encomendado en 1976 crear y dirigir el Ministerio de Cultura:

Es cierto que ha habido reveses, algunos dolorosos y bastante amargos, pero ninguno de ellos estratégico ni con el peso necesario como para nublar la obra de la Revolución en la cultura. Hemos dicho, una y mil veces, que lo mejor, más depurado y de más alto nivel intelectual del país permaneció fiel a *Palabras a los intelectuales* y se mantiene al servicio de la Revolución Cubana.\*

75

Cinco años más tarde, en 1996, añadiría Hart:

Quando se creó el Ministerio de Cultura, en diciembre de 1976, entendí que se me había situado en esta responsabilidad para aplicar los principios enunciados por Fidel en *Palabras a los intelectuales* y para desterrar radicalmente las debilidades y los errores que habían surgido en la instrumentación de esa política. Consideré que solo era posible hacer más efectiva mi gestión promoviendo la identidad nacional cubana, que se había articulado en nuestro siglo con el pensamiento socialista. Aprecié que para este empeño era necesario emplear, en el campo sutil y delicado del arte y de la cultura, los estilos políticos de Martí y Fidel.

Armando, un histórico de la Revolución Cubana, tras realizar una encomiable tarea al frente del Ministerio, y hacer posible la extinción del “Quinquenio gris”, ha sido continuado por uno de aquellos niños que tenían diez u once años cuando Fidel pronunciara su discurso orientador. Me refiero, naturalmente, a Abel Prieto. Si he destacado desde el primer momento la cuestión de su edad, que es también, más o menos, la de muchísimos de nuestros es-critores y artistas, de nuestros dirigentes en el área cultural, es porque veo en ello una señal llena de esperanza. Al concluir sus

\* Aparece en la p.48 de este libro.

*Palabras...* Fidel se refirió “a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo[...], las encargadas de decir la última palabra”. Mientras exista la humanidad, se sucederán las generaciones como las hojas de los árboles, según el viejo poema, y en consecuencia volverá a decirse la última palabra. Pero para quienes un día inolvidable escuchamos de labios de Fidel aquel discurso, nuestras generaciones futuras inmediatas son las que llevan hoy la voz cantante: lo que en modo alguno supone desconocer la valía de los mayores, como lo muestra, por ejemplo, el caso de Compay Segundo y sus muchachones.

A pesar de realidades muy duras, de descalabros, de tristezas, las promociones recientes tienen ante sí un país con más posibilidades que las que nos fueron deparadas: un país alfabetizado, donde se ha puesto el énfasis en la cultura al punto de decir Fidel que es lo primero que hay que salvar, y que está siendo difundida cuantiosamente en sus más altas producciones; un país que en circunstancias muy adversas, de recrudescimiento del bloqueo, ha conservado, fortalecido y multiplicado sus instituciones culturales; un país que perdió el apoyo material de naciones europeas que se decían socialistas, pero a la vez está liberado de la sombra que las estrecheces espirituales de tales naciones echaban sobre él, a nombre de una deformación teratológica del marxismo; un país libre, independiente y soberano que piensa con su cabeza y siente con su corazón, no obstante estar rodeado de vergonzosos ejemplos de “pensamiento único”, cinismo, corrupción y desaliento. Es natural, es útil que los nuevos critiquen. “Los pueblos han de vivir criticándose —decía Martí— porque la crítica es la salud; pero, con un solo pecho y una sola mente”.\* Y es imprescindible que sean fieles a otro consejo, también del programa radical, hermoso y vigente que es *Nuestra América*: “Crear, es la palabra de pase de esta generación”.

Se nos pregunta con frecuencia cómo será nuestro futuro. Pero el futuro no empieza con un hachazo, como tampoco lo hace el

\* José Martí: “Nuestra América”. En *Obras completas*, tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 21.

alba, según experimentamos quienes hemos contemplado el glorioso espectáculo del amanecer en medio del mar; ni la primavera, que “ha venido”, escribió Antonio Machado, y “nadie sabe cómo ha sido”. Hay que ser muy poco perspicaz para no reparar en que nuestro futuro ya ha comenzado, cuarenta años después.

77

(Leído en la Biblioteca Nacional José Martí,

La Habana, 30 de junio de 2001)



*Mesa Redonda Informativa:  
“Palabras a los intelectuales  
y la política cultural de la Revolución”,  
efectuado el 29 de enero de 2001*





Muy buenas tardes estimados televidentes y radioyentes. Las Pa-

## RANDY ALONSO FALCÓN

*labras a los intelectuales* de Fidel, hace cuatro décadas, marcaron un derrotero en la hoy pujante política cultural de la Revolución y fueron, también, punto de partida para la naciente Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Desarrollamos esta tarde una Mesa Redonda sobre la vigencia de *Palabras a los intelectuales* y la política cultural de la Revolución a partir de los nuevos planes que en este campo se han venido incrementando en todo el país desde el último congreso de la UNEAC y, de modo especial, a partir de la colosal Batalla de Ideas que hoy se libra en nuestro país, y que tiene su base en un desarrollo sin precedentes de la educación y una cultura general integral, en pos de la cual marcha nuestro pueblo. Para ello me acompaña, en la tarde de hoy, un panel integrado por Miguel Barnet, Premio Nacional de Literatura, vicepresidente de la UNEAC y presidente de la Fundación “Fernando Ortiz”; también está con nosotros Marta Rojas, destacada escritora, periodista y Premio Nacional de Periodismo “José Martí”. En el panel están presentes, además, Iroel Sánchez, presidente del Instituto Cubano del Libro; Roberto Zurbano, ensayista y vicepresidente de la Asociación de Escritores de la UNEAC; Roberto Fernández Retamar, Premio Nacional de Literatura y presidente de la Casa de las Américas; Carmen Rosa Báez Martínez, miembro del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas; y Fernando Rojas Gutiérrez, director nacional de la Dirección de Cultura Comunitaria del Ministerio de Cultura. Con nosotros, invitados en el estudio, personalidades de nuestra cultura, entre ellos, el ministro de Cultura Abel Prieto; el compañero Armando Hart; esa gloria del ballet de Cuba y del mundo que es Alicia Alonso; estudiantes de las escuelas de instructores de arte; instructores de arte ya gra-

duados y muchísimos representantes de la rica cultura de nuestro país, de nuestra nación.

Durante los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, la Biblioteca Nacional fue sede de diversos encuentros entre los intelectuales y la dirección de la Revolución naciente. Uno de los participantes en aquellos memorables encuentros fue el escritor, periodista y poeta, Roberto Fernández Retamar, a quien le pediría que nos acercara un poco a la historia de aquel acontecimiento, y a la vigencia y al significado de aquel memorable discurso de Fidel, aquellas *Palabras a los intelectuales*.

82

## ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Sí, con mucho gusto, como he sido honrado al pedírseme que lea unas palabras mañana en la Biblioteca Nacional, voy a tratar de no repetirme, y por tanto, de no contradecirme. El momento histórico de *Palabras a los intelectuales* es necesario evocarlo para tener conciencia del contexto en que ocurrieron las reuniones y en que se pronunció ese extraordinario y fundamental discurso, a reserva de decir cosas sabidas, pero no puedo dejar de mencionar algunas de ellas.

Pocos meses antes, entre el 17 y el 19 de abril, había ocurrido la invasión contrarrevolucionaria que se propuso destruir la Revolución, entonces todavía joven. Esta invasión, como sabemos, fue derrotada en 66 horas y, es curioso, esta circunstancia tiene dos nombres, unos le llaman Bahía de Cochinos, que es el nombre de una derrota; nosotros le decimos Playa Girón, que es el nombre de una victoria. Esta invasión, de alguna forma, era esperada. De hecho, en 1954, unos siete años antes, Guatemala había recibido una invasión similar por haberse atrevido a hacer una Reforma Agraria que afectaba intereses estadounidenses. Y para hacernos una idea de lo que hubiera podido ser nuestro futuro de haber triunfado esa invasión, basta con evocar las situaciones terribles que ha vivido Guatemala desde la fecha, prácticamente hasta ayer. Además, en el seno de estos acontecimientos, o mejor dicho, en su víspera inmediata, el 16 de abril, al

día siguiente de los bombardeos de los aeropuertos que precedieron a la invasión, y al enterrar nuestros muertos, Fidel proclamó el carácter socialista que había asumido nuestra Revolución.

Todo el año 1961 está marcado por el desarrollo de la grandiosa campaña contra el analfabetismo, una gran hazaña cultural que no fue interrumpida ni siquiera en los momentos de la invasión. Existe un filme muy conocido, *El Brigadista*, que trata precisamente de esto, de cómo la campaña contra el analfabetismo no se interrumpe durante la invasión, incluso hay una participación del protagonista de la película.

83

En agosto de 1961 se celebra el Congreso de Escritores y Artistas, de donde nacería la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), que es un punto sobre el cual voy a volver. Efectivamente, Randy, como usted señaló, en los días 16, 23 y 30 de junio se efectuó una serie de reuniones en la Biblioteca Nacional entre escritores y artistas cubanos, y miembros del gobierno revolucionario, encabezados por el compañero Fidel.

Está entre nosotros el compañero Armando Hart, quien era entonces ministro de Educación, y participó en estos encuentros. Hubo muchas intervenciones de escritores y artistas y se concluyó con el discurso final improvisado por el compañero Fidel. También las intervenciones habían sido improvisadas. Este encuentro había sido previsto —con sus propias palabras lo dijo el compañero Fidel—, y era algo que iba a ocurrir —como habían acontecido reuniones con otras áreas, con otros sectores de nuestro pueblo—, pero fue desencadenado por un hecho menor que se sobredimensionó. Ahora bien, había otra realidad mayor, que no era este hecho menor, que era la existencia del llamado realismo socialista en los países que eran o se decían socialistas; y la existencia del realismo socialista producía en diversos escritores y artistas una gran preocupación. De alguna forma, a las preocupaciones de esa naturaleza responde el discurso que he llamado, y vuelvo a llamar, fundamental del compañero Fidel.

En este discurso, que se ha conocido con el nombre de *Palabras a los intelectuales*, Fidel subraya, desde su condición de primera figura de la Revolución, la amplitud expresiva que iban a disfrutar los escritores y artistas, que habíamos disfrutado ya y que continuaríamos disfrutando. Se opone a lo que en Cuba se denominó

piña –en Sudamérica le llaman trenzas–, plantea una política de unidad, y ofrece garantías para los escritores y artistas, tanto revolucionarios como no revolucionarios, excluyendo solo a los “recalcitrantes”. Y a mí esta expresión me ha recordado un discurso de Martí, uno de los primeros discursos en que Martí comienza su propaganda, su campaña a favor de lo que sería después la fundación del Partido Revolucionario Cubano, el discurso se llamó *Con todos y para el bien de todos* –es muy frecuente que a los discursos improvisados, los autores mismos no les pongan nombre, se les pone después, *a posteriori*–. Este es un discurso en-globador, pero cuando se lee con cuidado se ve cómo Martí también excluye de ese “todos” a quienes podríamos llamar “recalcitrantes”, para utilizar el término de que se valió Fidel.

Fidel subraya también en su discurso algo que toca al ámbito de los escritores y artistas, su carácter multigeneracional. No lo recuerdo literalmente, pero él se vale de una metáfora capilar. Habla de una generación en la que cabemos todos los que tienen una abundante cabellera, o la tienen blanca, o no tienen cabellera. Bueno, yo he pertenecido a casi toda esa generación, porque yo acababa de cumplir 31 años en el momento en que se celebraron las reuniones, y tenía una abundante cabellera de la que me jactaba. No era tan abundante como la del ministro Abel Prieto, pero era una cosa digna de consideración, y después, como ven, he sido desarbolado, y me siento, sin embargo, constantemente integrante de ese conjunto multigeneracional.

Con estos criterios: libertad expresiva, unidad, garantía para la expresión de escritores y artistas de muy diversa ideología, carácter multigeneracional, etc; con estas características se organiza el Congreso de Escritores y Artistas, que tiene lugar en agosto de 1961. Un congreso muy vibrante, si se quiere un poco desordenado, pero muy cálido. Yo lo recuerdo bien. Recuerdo que se creó un comité gestor que presidía Nicolás Guillén y que tenía dos vicepresidentes: Alejo Carpentier y yo. Donde me tocó trabajar a mí, estaban Mariano y Lisandro Otero. Fue un congreso, como dije, muy cálido, muy vivaz, y de ahí surgió la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, presidida por Nicolás Guillén, nuestro extraordinario poeta. Esta organización fue creciendo y es hoy

en día la institución que conocemos. Al año siguiente, en 1962, ya aparecerían sus publicaciones periódicas: *La Gaceta, Unión*; comienzan sus libros; en fin, empezarían a desarrollarse las tareas. La UNEAC está en manos jóvenes, como nosotros sabemos. Lo que no siempre se recuerda, y he querido subrayarlo, es que la UNEAC nació joven. Es decir, Nicolás no era en aquel momento un hombre joven, aunque sí juvenil, lo fue toda su vida; pero los que formábamos parte del secretariado de la UNEAC teníamos un promedio de 30 años. Varios de nosotros, de los que conformaban el secretariado, ni siquiera habían cumplido 30 años. Fue una institución que arrancó joven, y que se ha ido conservando joven por renovación a lo largo del tiempo. Yo creo que fue una de las consecuencias inmediatas de la línea cultural, del programa cultural trazado por el memorable discurso del compañero Fidel que fue *Palabras a los intelectuales*.

## RANDY ALONSO FALCÓN

Y, sin dudas, fue un momento trascendente para la cultura cubana, pero también marcó pautas en la proyección de la Revolución hacia ese hecho cultural que era la Revolución misma, y de ese intercambio entre la dirección de la Revolución y la intelectualidad cubana, que ha sido una constante a lo largo de estos 42 años. Hay un momento de aquel discurso en que el compañero Fidel le decía a los intelectuales y artistas:

[...] Y ustedes, escritores y artistas, han tenido el privilegio de ser testigos presenciales de esta Revolución, cuando una revolución es un acontecimiento tan importante en la historia humana que bien vale la pena vivir una revolución, aunque sea solo para ser testigo de ella.\*

Y yo creo que nuestros intelectuales y artistas, más que tes-

\* Aparece en la p. 39 de este libro.

tigos, han sido también importantes protagonistas de lo que la Revolución ha hecho; y un protagonista de esa historia, un testigo importante de toda la historia de la Revolución, de la historia de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, es el fraterno Enrique Núñez Rodríguez. Él no quiso dejar de aportar algo a nuestra Mesa Redonda de hoy, cuando celebramos el cuarenta aniversario de la UNEAC. Dice Enrique en esta nota que nos hace llegar:

86

*En este mundo traidor  
nada es verdad ni mentira  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.*

*Para nosotros, la UNEAC significa Unión de Escritores y Artistas de Cuba, para ellos, a 90 millas las siglas UNEAC significan Unión de Escritores y Artistas de Castro. En definitiva, como dijo Silvio Rodríguez, no es lo mismo, pero es igual, Cuba y Castro, léase para nosotros: FIDEL.*

Gracias, Enrique, por esta siempre bienvenida colaboración con nuestra Mesa Redonda.

Y hay hechos culturales, que han marcado esa trayectoria de *Palabras a los intelectuales*, incluso mucho antes. En medio de aquellos acontecimientos se estaba desarrollando el gran suceso cultural de la Revolución cubana: la Campaña de Alfabetización. Fue la manera de poner en manos de todo un pueblo las facilidades de leer y escribir. Y el libro se transformó, desde entonces, en una trascendente obra de la Revolución cubana. La lectura se convirtió en algo favorito para los cubanos. Y aquella tarea, que comenzó con la Imprenta Nacional que editó masivamente *El Quijote* para todos los cubanos, ha llegado hoy hasta esa obra cultural que es la Revolución, hasta esa pequeña biblioteca que cada uno tiene en su casa. Yo le pediría a Iroel Sánchez, presidente del Instituto Cubano del Libro, su opinión sobre qué ha sido el libro cubano en esta política cultural de la Revolución.

**IROEL SÁNCHEZ ESPINOZA**

Gracias, Randy. Vamos a hablar sobre todo del presente. Yo no había nacido en ese momento. Quizás sea también un resultado de ese desarrollo cultural de nuestro país, y a eso debemos nuestra presencia aquí. En ese mismo discurso, Fidel se refiere a la ampliación y perfeccionamiento de la Imprenta Nacional, que ya la Revolución había creado, y ya se había publicado esa edición entrañable y memorable de *El Quijote*. Yo tengo acá el homenaje que le hicimos a raíz de la última Feria del Libro a esa edición. Después se funda la Editora Nacional, que preside Alejo Car-pentier, y evoluciona hacia el Instituto Cubano del Libro, que en su primer año publica alrededor de 7 000 000 de ejemplares. Para una población como la nuestra es una cifra importante, en ese momento. Y empieza un desarrollo editorial que abarca toda esa diversidad cultural a la que Roberto Fernández Retamar se refería, con los movimientos literarios más importantes: contemporáneos, clásicos, la literatura norteamericana contemporánea y todas sus tendencias; por ejemplo, abarcaba la literatura africana, muchas veces primeras traducciones en español; la literatura asiática, que en ocasiones ha sido desatendida por Occidente. Así, se le va dando cabida al movimiento autoral que ya venía desarrollándose en el país, es decir, en Cuba existía una fuerte tradición literaria, pero no había una capacidad editorial para asimilar esa producción intelectual. Son las anécdotas de muchos compañeros. Humberto Arenal, por ejemplo, me ha contado cómo los autores tenían que pagar sus ediciones. Ambrosio Fornet me ha contado también cómo él en Veguita, su pueblo, veía a Luis Felipe Rodríguez, un gran escritor, vendiendo sus libros, porque no había mecanismo de circulación y era el propio dinero del escritor el que tenía que financiar esas ediciones.

87

Yo recordaba hoy, buscando para venir acá, una especie de convocatoria humanitaria de la señora Paulina Alcina –a lo mejor nos suena el nombre, ahí, alrededor de la Ciudad Deportiva– para que donaran libros para una biblioteca en un sanatorio de tuberculosos: la famosa caridad de la época; y los autores cubanos reaccionaron protestando contra eso, porque tenían que donar sus propios libros, que habían pagado y que nadie les compraba. En ese mundo, la literatura, el libro, era realmente un suceso de minorías.

Con el desarrollo revolucionario, en 1961, en plena Campaña de Alfabetización –prácticamente una semana antes de Playa Girón–, Fidel, refiriéndose a todo el mundo cultural y educacional que se abría, dice una frase que ha sido también muy recurrente, que se ha acudido mucho a ella, que es: “No le decimos al pueblo cree, le decimos lee”, y en eso se inspira todo el devenir cultural de la Revolución. Creo que en vísperas de una guerra que se veía venir, de un combate decisivo –Retamar se refirió a eso–, hablar de la lectura, hablar del libro, de la cultura, de la literatura, no es común en revoluciones que entran en un proceso clave de su supervivencia. Todo esto, cumplido después, permitió algo que para nosotros, en nuestra opinión, es decisivo: se creó un público para el libro, se creó un lector para el libro cubano y para el autor cubano, que asimiló toda esta difusión de lo mejor de la literatura universal. Así se desarrolló un movimiento editorial con diversidad de editoriales –hoy llegamos a tener 132 en todo el país que abarcan todas las provincias–. Con el desarrollo científico y de las diversas ramas del conocimiento se crearon editoriales en las universidades. Por aquí traigo un ejemplo de dos editoriales de Cienfuegos –una editorial de jóvenes escritores, y otra, la editorial del Centro Provincial del Libro de esa provincia– que son una muestra de las capacidades que se han abierto en este último año, y que han permitido también un proceso de mayores oportunidades de los autores para publicar en el país, incluso, los que residen fuera de la capital. Habría que decir que hemos atravesado una crisis profunda en la producción editorial a partir de toda la situación económica que el país enfrentó. De 50 000 000 de ejemplares que producíamos, llegamos a menos del 10% de esa producción, y esto afectó dos cosas: la posibilidad de los autores de publicar y la demanda de ese público que habíamos creado y acostumbrado a satisfacer. Creo que es una de las realidades más duras que hemos tenido que asumir en el Período Especial.

Pero la creación literaria en Cuba no se detuvo. Nuevas generaciones llegaron a la literatura. La difusión internacional, incluso, aumentó. Escritores importantes, desde Cuba, han recibido premios internacionales de mucho prestigio. Se ha desarrollado



todo un movimiento de literatura femenina, por ejemplo, con una fuerza y un nivel altísimo, de resonancia continental e internacional. A partir de finales de los noventa empieza una recuperación, se incrementa la participación de los creadores e intelectuales establecidos y de los jóvenes creadores en la política editorial.

Todas las editoriales en las provincias tienen su Consejo Editorial, los directores de las editoriales son escritores jóvenes, gente prestigiosa, como Curbelo, director de la editorial de Camagüey; Ramón de la Portilla en Pinar del Río; Aida Bahr, directora de la Editorial Oriente; Lourdes González en Holguín. Son escritores premiados, reconocidos, que lideran un grupo de intelectuales importantes, que definen los planes, deciden qué obras jerarquizar, determinan sus colecciones, y creo que también esa es otra línea importante en la política cultural de la Revolución, que los escritores y los intelectuales son parte esencial de la política y están implicados en la realización de la misma y en las decisiones culturales.

Hay cosas en Cuba que son las que hacen extraordinaria la vida cultural. Después de ese momento difícil que hemos atravesado, ya la producción se ha empezado a recuperar. Por ejemplo, a principios de este año, nosotros, no recuerdo si fue a finales, sí fue el 30 de diciembre, presentamos la edición cubana del *Ulises*. Se vendieron 800 ejemplares en dos horas. Si no es un récord, para una edición como esa, para un libro como ese, es un buen average; en un día lluvioso y en una zona de la ciudad a la que es difícil acceder. Tenemos un espacio en la televisión: *Mitos poesía*, para promover la poesía clásica, incluso, a veces también, poetas muy importantes que no son de grandes mayorías.

Adquirimos la colección *Mitos poesía*, porque a la editorial extranjera que la produjo en cientos de miles de ejemplares, se le quedaron libros por vender, y ellos jamás pudieron pensar en un espacio en la televisión; les cuesta más caro pagar el espacio en la televisión y la publicidad de esa colección, que hacer el libro. Esos son lujos que nos podemos dar nosotros en Cuba, y hacer la promoción con nuestros poetas más relevantes, con la participación de nuestros escritores más importantes. Creo que, a pesar de todas esas cosas que he enumerado, el libro en Cuba, el trabajo

de las instituciones asociadas al mundo editorial cubano, afrontan enormes desafíos, por un lado un movimiento autoral diverso, creciente, animado por la propia obra cultural y educacional de la Revolución, y por otro, un público cada vez más estimulado por los programas de Universidad para Todos, la propia difusión que va alcanzando la cultura en nuestra sociedad. Y esto, a su vez, demanda más producción editorial y mayores recursos económicos para hacer frente a esta necesidad que va creando. Yo pienso que esa es la felicidad que puede anhelar cualquier editor, o sea, tener autores importantes y tener un público que constantemente le está subiendo la parada, constantemente le está demandando publicaciones; a eso es a lo que nos enfrentamos, y es el mayor estímulo, el mayor desafío que tenemos, y creo que con la ayuda de nuestro país, con la participación de todo el movimiento intelectual nuestro, lo estamos asumiendo.

## RANDY ALONSO FALCÓN

Iroel, ¿cuáles son los nuevos retos o las nuevas noticias para el próximo año en el aspecto del libro?

## IROEL SÁNCHEZ ESPINOZA

Estamos enfrascados en la Feria del Libro, que ya en febrero se duplicó, en su última edición. Tenemos el reto de hacerla en 17 ciudades del país y con diez veces más producción editorial que la anterior. Creo que será un ejercicio importante, retador, pero sobre todo, muy estimulante para los que amamos el libro y la literatura en nuestro país, y es un esfuerzo enorme que tenemos que hacer para estar a la altura de ese desafío.

## RANDY ALONSO FALCÓN

Es la expresión de los nuevos tiempos de la cultura cubana, expresión también de esa avidez que no solo es en la capital de la República, como pudo haber sido, quizás, antes de 1959, sino que es patrimonio de todo un pueblo, y yo creo que la feria es patrimonio de toda Cuba, y esperamos que la de 2002 sea, no ya la Feria de La Habana, sino la feria de toda Cuba.

Y en todo este trabajo del libro, en todo este trabajo de la cultura cubana por la promoción de la literatura, un papel decisivo, a lo largo de todos estos años, lo ha tenido la Editorial Letras Cubanas, para conocer del trabajo de esta editorial nos llega el reportaje de Esther Barroso.

91

## ESTHER BARROSO

“[...] La Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte”,\* es una de las frases de Fidel en *Palabras a los intelectuales* en 1961. Cuando nace la Editorial Letras Cubanas, 16 años después, continuadora de los empeños editoriales de los primeros años de la Revolución, su principal tarea era y es, justamente, dar a conocer lo más valioso de la literatura y el arte cubanos, tanto a través de títulos de ficción, en todos sus géneros, como de libros de arte y ensayos.

## DANIEL GARCÍA SANTOS

Letras Cubanas existía desde antes como un sello editorial, o como una serie editorial más bien, dentro del Instituto Cubano del Libro, a partir de una estructura creada por la Revolución desde la fundación de la Imprenta Nacional en el año 1959, y después, en el año 1962, de la Editora Nacional de Cuba, dirigida por Alejo Carpentier. Por supuesto, una de las misiones fundamentales de estas instituciones era la promoción, la potenciación de la

\* Aparece en la p. 37 de este libro.

literatura cubana, junto con la literatura universal. Estas publicaciones existían, repito, dentro de esa estructura, como series o sellos editoriales.

Pero, ante el empuje de un movimiento de creación fuerte y, además, de una masa de lectores también naciente, surge la necesidad de concebir sellos o editoriales puntuales, editoriales específicas, instituciones que de por sí dieran respuestas a toda esta situación, y así surge la Editorial Letras Cubanas.

92

## ESTHER BARROSO

En casi 25 años, Letras Cubanas, una de las mayores editoriales del Instituto Cubano del Libro, ha publicado más de 2 000 títulos que van desde los orígenes de la literatura cubana, pasando por los clásicos, hasta la creación contemporánea. Por ejemplo, entre las publicaciones más recientes pueden verse la poesía completa de José Martí junto a la última novela de un autor actual. Letras Cubanas está publicando entre 70 y 80 títulos al año, a través de sus colecciones: La Novela, El Cuento, Voces –destinada a la narrativa de no ficción– Poesía, Repertorio Teatral Cubano, Ensayo y Artistas Cubanos. Biblioteca de Literatura Cubana es otra colección que da continuidad a los clásicos, y reedita las obras maestras de nuestra literatura que tan reclamadas son por el público lector. Mientras, Pinos Nuevos se dedica a los autores noveles. Otras colecciones más recientes han surgido encaminadas a jerarquizar la creación literaria y abarcan todos los géneros: la colección Premio Nacional de Literatura, Premio Alejo Carpentier, Premio Nicolás Guillén, así como series editoriales para las obras completas de autores contemporáneos vivos. A toda esta labor se suman empeños novedosos por promover al libro y a su autor de una forma dinámica y atractiva.

## DANIEL GARCÍA SANTOS

Estos autores fueron por diferentes provincias, esos libros se presentaron en instituciones, en bibliotecas, en las librerías, y así logramos que hubiera un contacto más directo con los lectores, con la población en las provincias. Eso mismo vamos a hacer el próximo año, incluso ya comenzamos no solo con autores premiados, sino también con autores y textos que nosotros pensamos que puedan tener una particular repercusión.

93

## ESTHER BARROSO

También sufrió el impacto de la situación económica del país en los noventas, pero hoy se puede hablar de recuperación en los siguientes términos: 85 títulos para el 2001 con una tirada promedio de 2 000 ejemplares, mayor calidad en la impresión, diseños modernos y atractivos y actualización con respecto a la creación.

## DANIEL GARCÍA SANTOS

La editorial ha contribuido bastante a diseñar la literatura cubana contemporánea, y en ese sentido, yo creo que ha realizado un aporte fundamental; y lo ha hecho también con la intención de aplicar en sus programas de publicaciones un concepto amplio de literatura cubana que no solamente tiene que ver con la literatura o la cultura que se hace en Cuba, que se hace en nuestro ámbito geográfico, sino también con toda aquella literatura y cultura cubana que se hace fuera de Cuba y que tiene en sí los valores que nos identifican, que la hacen participar de las raíces y las fuentes de la cultura cubana que están en nuestro país, pero que de alguna manera se enriquece con todos estos aportes. O sea, que en ese sentido, creo, que la editorial ha ido acompañando a la cultura cubana y lo seguirá haciendo, y pienso que seguiremos contribuyendo a este propósito tratando de mejorar, de ampliar nuestro trabajo y nuestra inserción en la cultura nacional.

## ESTHER BARROSO

No sería desacertado, entonces, atreverse a decir que los jueces de la posteridad a los que se refería Fidel en *Palabras a los intelectuales*, las generaciones futuras, seguramente apreciarán la existencia de Letras Cubanas como sabia guardiana y referente imprescindible del patrimonio literario cubano.

94

## RANDY ALONSO FALCÓN

Y si el libro se transformó en un hecho popular, Fidel pidió que la cultura fuera en esencia un hecho del pueblo. Le decía a los intelectuales en aquel 1961:

[...] Uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo [...] \*

Y no hay dudas de que la política cultural de la Revolución cubana ha estado anclada en su esencia, en su aspecto comunitario profundamente democrático, popular y no populista.

Le pediría, sobre estas esencias de las que habló Fidel, su comentario a Fernando Rojas.

## FERNANDO ROJAS GUTIÉRREZ

Gracias, Randy. Creo que tú has explicado muy bien el sentido de lo que yo quisiera decir. O sea, estamos hablando de un texto muy abarcador, pero que a veces se lee de forma fragmentada, no se lee completo y me interesa destacar, precisamente, la presencia en ese texto del aspecto democrático, de la proyección de masas, del sentido popular y no populista, como tú decías, de nuestra política cultural.

\* Aparece en la p. 19 de este libro.

Por ejemplo, en ese texto se hablaba de los instructores de arte y del trabajo que ya realizaban y, sobre todo, el que debían hacer. Se inauguró la primera escuela, apenas dos meses antes, en el mismo momento del ataque mercenario. En ese texto se habla de las instituciones culturales que se estaban creando, se menciona al ICAIC, las escuelas, un tipo de institución completamente nueva al servicio del pueblo; y se habla, por supuesto, de la perspectiva de creación de instituciones, de la importancia de la calidad, de la necesidad de no hacer concesiones. Por eso decimos que no tiene un sentido populista; está al servicio del pueblo, pero no tiene un sentido populista, no ofrece ningún tipo de versión mutilada de la cultura.

Se habla en el discurso del tema de la igualdad real de posibilidades, o sea, ese sentido popular puede apreciarse a partir de la raíz misma de la cultura, de la protección, del desarrollo de la tradición, pero también, de procurar la igualdad real de oportunidades de acceso a la cultura. Hay una frase, voy a leerla textualmente, que tiene una vigencia extraordinaria, dice:

El pueblo es el gran creador. No debemos olvidar esto y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta de condiciones y de oportunidades para desarrollarse.[...]\*

Es decir, tú te das cuenta de que está presente esta idea de la cultura al alcance de todos, el sentido de la justicia, el sentido de la libertad –un verdadero y legítimo sentido de la libertad– y puede afirmarse que en el texto se produce una articulación de la idea de la libertad creadora para los escritores y los artistas –que fue uno de los ejes de la discusión, como decía Retamar–, la idea de la cultura como sustancia de la libertad. Ese concepto se ha venido actualizando, porque su vigencia tiene que ver, no solo con la profundidad de esa tesis, sino, sobre todo, porque tenía la validez de la práctica. Y entonces, la idea de que sin cultura no

\* Aparece en las pp. 32-33 de este libro.

hay libertad posible, de que ser cultos es el único modo de no ser manipulados, es la condición para enfrentar, en las circunstancias de hoy, la globalización manipulada, la seudocultura, los intentos de imponer modelos de consumo cultural.

Y les decía, que empezaron a ponerse en práctica esas ideas, efectivamente, los instructores, como planteaba Fidel, fueron a los campos, fueron a las granjas; se desarrolló un trabajo en las comunidades con más dificultades; se inició la “extraordinaria aventura” –como ha dicho Omar Valiño– del Teatro Escambray, poco después; se continuaron creando instituciones, surgieron las instituciones culturales de base: los museos, las bibliotecas extendidas por todo el país, las casas de cultura, las escuelas. Se creó el Instituto Superior de Arte; las escuelas nacionales se pusieron al alcance de jóvenes de todo el país, a partir del plan de becas. O sea, se desarrolló, por una parte, la creación de las instituciones de base, y por otra, la formación de especialistas, de artistas, de instructores de arte. En el discurso se hablaba del papel de las instituciones, y es el Ministerio de Cultura, creado en el año 1976, el que le da una mayor coherencia a esta articulación del papel de la vanguardia con la proyección de masas. Hart, por ejemplo, en el año 1988, en Camagüey, hablaba de la institución como espacio de realización de la libertad, ese papel de la institución como el espacio donde se realizan estas políticas. Y tú te das cuenta de que esas instituciones culturales de base, ese proceso de formación ininterrumpido, precisamente se convirtió, andando el tiempo, en un importantísimo foco de resistencia cultural; y a su vez, permitió que estos conceptos de enfrentamiento a la manipulación y a los intentos de dominación ideológica, tuvieran un asiento en cada territorio, en los municipios, en el trabajo de las casas de cultura y de las demás instituciones.

El país desarrolló el movimiento de artistas aficionados –llegamos a tener un millón de artistas aficionados– con las organizaciones sociales y de masas, que es otra manera de entender esta proyección popular. Eran los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, quienes impulsaban con su apoyo, asesoría, y orientación, a los especialistas que formamos, al movimiento de artistas aficionados. Este movimiento se incrementó sobre todo en las escuelas. Diariamente iban los instructores de arte a las escuelas o trabajaban allí,



y eso permitió resistir los terribles años, a los cuales Iroel aludía, los primeros momentos del Período Especial.

Se fundaron los talleres literarios, una cantera de aficionados a la literatura. De ahí surgieron importantísimos jóvenes escritores cubanos de los últimos años. Se dio un impulso importante al rescate de las tradiciones populares, a la protección de la cultura popular nacional —estoy seguro de que Miguel se podrá referir a ello—. Y creo que esa visión y su puesta en práctica, o sea, la cris-talización de esa política, sobre todo en la base, nos ha permitido arribar al día de hoy en condiciones extraordinarias y cumplir los propósitos de alcanzar una cultura general integral, realizar ese sueño de la libertad, de la verdadera libertad.

Hay una gran creatividad en nuestra vanguardia actual. Nuestra vanguardia produce con libertad y, al mismo tiempo, nuestra noción de la libertad, la importancia de la cultura para todos, se trasluce en los programas que estamos desarrollando —como seguramente explicará Carmen Rosa—, creo que estamos cosechando los frutos de una política muy certera puesta en práctica por la Revolución y, por supuesto, vamos a seguir sembrando.

97

## RANDY ALONSO FALCÓN

Es una política, Fernando, que se ve en todos los proyectos comunitarios que el Ministerio de Cultura desarrolla, como tú dices, en las escuelas, en todos aquellos lugares donde el talento de nuestro pueblo pueda ser cultivado.

La cultura comunitaria es parte de esa gran cultura de la que en 1961 se discutía, entre tendencias y también entre desavenencias, pero, sin dudas, *Palabras a los intelectuales* trazó un camino por el que ha transcurrido la Revolución a lo largo de estos años, y en el presente constituye un futuro promisorio para la nación cubana. Un testigo de aquellos acontecimientos fue también Miguel Barnet. Miguel, ¿qué recuerda de aquel año 1961, de aquellas discusiones y de las palabras de Fidel a los intelectuales allí reunidos?

## MIGUEL BARNET

Gracias por tu pregunta, porque no podía entrar así, en frío, en el

tema medular de mi intervención. Realmente, para mí el año 1961 fue un año fundacional, seminal, por todas las cosas, que ocurrieron y creo que la mayor parte de esas cosas, desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista de la construcción de una concepción de la cultura más integral, se debieron a aquellos tres días importantísimos. Yo, que tenía 21 años, asistí porque trabajaba con Argeliers León en la Biblioteca Nacional; y fui allí, no voy a decir que colado, porque yo me relacionaba con los intelectuales consagrados, por ejemplo con Roberto, con Pablo Armando. Estuve muy atento a aquel discurso, que me pareció, desde luego, extraordinario, porque uno tenía la imagen del Fidel guerrillero, del abogado de vocación civil que desde la época de Prío había hecho esa labor, a veces anónima, de justicia social, aquel hombre que creó la hermandad antirracista en el año cuarenta y pico con figuras como Juan René Betancourt –hoy desconocido, sin embargo, aparece Fidel con Juan René–, Fidel con 20 años. Quiere decir que aquel hombre de pronto se crece con una talla intelectual extraordinaria, con un discurso de una transparencia increíble, de una elegancia y un uso de la metáfora, del énfasis, que a mí me conmovió mucho. Para mí tuvo una gran significación.

Yo pienso que aquel discurso fue un arte poético de la cultura de la Revolución. Fue un texto fundacional, entre otras cosas, porque era una batalla contra todo tipo de dogmatismo, contra todo tipo de sectarismo. Quiero decirte que en aquellos días calientes, ahí en la Biblioteca Nacional, se discutió mucho; y había oposiciones abiertas de gente sabia que ya tenía una experiencia, y hubo oposiciones dogmáticas, sectarias; pero había un fantasma que un poco recorría todo aquello, era: ¿qué va a pasar en Cuba?, ¿qué va a pasar en la cultura? Aquellos intelectuales que venían de los años cincuentas, que eran intelectuales consagrados, de talante: ¿Iban a someterse a un dogma, a una receta de realismo socialista? No, no, porque este era un país con una gran tradición, con la tradición de José Martí, de Cirilo Villaverde, de Anselmo Suárez y Romero, de Ramón Mesa, de Fernando Ortiz, de Lezama Lima, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier, y de muchos de los que allí estaban, pintores y escritores. Este país, y Fidel en aquel discurso lo dejó bien claro, era un país

que iba hacia una concepción muy integral de la cultura, muy democrática, muy planetaria, y muy revolucionaria. Él logró una unidad y puso las cosas en orden, ahí, frente a cualquier atisbo de elitismo o de sectarismo.

Yo, que no estaba dentro de aquello, que era solo un espectador, me di cuenta de eso, y creo que en gran medida aquel discurso, para mi generación y para todas las otras promociones que estaban presentes en ese momento, fue un acontecimiento importantísimo, y contribuyó a que nos definiéramos más, no solo ya como revolucionarios, sino como cubanos, como herederos de una gran tradición cultural que se vio triste y lamentablemente lesionada por la invasión a nuestro país de modelos de globalización. Porque la globalización no es una cuestión de los años ochentas y noventas, viene de los años cuarentas y cincuentas. Aquí hubo un intento de globalizar y estandarizar nuestra cultura tratando de escamotear, no solamente la presencia, por ejemplo, de la cultura africana, que Ortiz defendió con creces y científicamente, sino también los valores de la cultura cubana en general y todos sus aspectos. ¿Qué cosa era la CMQ, ahí está Enrique Núñez Rodríguez, la CMQ no era más que una sucursal de la MBC. No había programas enlatados en esa época, creo, pero estaba el quinescopio, y estaba *Mi esposo favorito*, *Ace hace de todo*, programas adocenados donde lo que se estimulaba era la mediocridad, el pensamiento más banal, y no quedaba ni el noticiero –que en los años cincuentas era fatal–. Quiere decir que, verdaderamente, aquel discurso, aquellas palabras, unieron a los intelectuales en ese organismo que Fidel anunció: la Unión de Escritores y Artistas, digamos, la vanguardia de la intelectualidad cubana. Yo creo que todo eso contribuyó a situarnos, ya desde ese momento, en una ofensiva cultural frente a cualquier amenaza de valores foráneos.

99

## RANDY ALONSO FALCÓN

En este discurso, Miguel –que como usted dice, abrió la cultura

cubana al mundo, o sea, dio por sentado que no había un dogma, que no había un modelo, sino que la cultura cubana era parte integrante de la cultura del mundo, pero que tenía también una raíz esencialmente cubana—, Fidel hablaba del papel de las instituciones. Surgían ya algunas: del ballet, el ICAIC, pero se refería también a que había otras instituciones que estaban emergiendo y que tenían una importancia en nuestro contexto, como es el caso del Instituto de Etnología, el rescate de esa identidad nuestra, de esa cultura que nos venía de las raíces.

## MIGUEL BARNET

Fíjate que saliendo de allí, de aquellas reuniones, Argeliers, que era en esos momentos mi jefe, crea, o creamos las *Actas del folclor*; y luego se funda el primer instituto de la Academia de Ciencias: el Instituto de Etnología y Folclor ¿por qué? porque era necesario rescatar esa cultura popular, esas raíces legítimas que nos definen y contribuyen a perfilar nuestra verdadera identidad. Yo pienso que, en ese sentido, la batalla por entender qué somos los cubanos puso la obra de Fernando Ortiz en un lugar cimero, y Fernando Ortiz respetó siempre muchísimo a Fidel Castro, era un hombre ya mayor y no podía participar en el barullo de la vida, como él decía, pero esas palabras también le llegaron muy hondo, y eso es un recuerdo inolvidable. Volviendo al Instituto de Etnología, esa entidad cumplió una tarea extraordinaria, fue un laboratorio para todos nosotros porque nos enseñó a discernir entre la mistificación, la deformación, el mercantilismo, y la verdadera cultura popular, algo por lo cual hemos luchado mucho en los congresos, tanto en el V Congreso como en el VI Congreso de la UNEAC.

Seguiremos trabajando en ese sentido, porque masificar o universalizar la cultura, universalizar a Beethoven, por ejemplo, no constituye ningún problema, ahí esta una obra consagrada, hecha; universalizar la obra de Steiner o de Alejo Carpentier, no constituye ningún problema; pero universalizar el folclor, la cultura popular, es muy peligroso si no se hace con una buena óptica y con una metodología científica, y con asesoramiento de verdad,

porque se puede caer en el mercantilismo, en la chabacanería, en la mistificación, en el oportunismo, y eso es lo que hay que evitar.

Por eso es tan importante que el movimiento de masificación de la cultura, sea asesorado y que estén los instructores de arte, la gente que de verdad sepa de qué se trata, cuáles son los verdaderos ingredientes de nuestra cultura popular.

## RANDY ALONSO FALCÓN

101

Miguel, analizando ese esfuerzo en el que usted ha tenido una importante participación y en el que intervienen diversas instituciones culturales por defender nuestras raíces: ¿cómo usted ve esa identidad?, ¿la ve como una fuerza en el enfrentamiento —que ya nos alertaba el Congreso de la UNEAC— a la seudocultura globalizadora?

## MIGUEL BARNET

El alma del pueblo, esa es la cultura popular, y yo creo que hablar de cultura popular es una redundancia porque toda la cultura tiene una base, un fondo, una raíz popular. Yo pienso que la cultura general de este país es tan rica que sirve de sostén ideológico de la nación cubana, y creo que es la puerta mayor por la cual podemos encaminarnos todos, y es una puerta que nunca se va a cerrar. Los pronósticos que anunció Fidel en aquel discurso, volviendo a este tema, se han superado muchísimo, porque no solamente se creó el Instituto de Etnología, Arte y Folclor, se creó también la red del Conjunto Folclórico, que está ahí vigente, se crearon, después, muchas otras instituciones culturales que promovieron el rescate de los valores de la cultura popular. Este es el escudo y el arma que tenemos para luchar contra la invasión de cualquier producto enajenante, alienante, foráneo. Nosotros no tenemos que defender la cultura, como decía Sartre, la cultura se defiende sola; y la cultura popular tiene sus escudos, sus yelmos y se defiende sola. Fidel es un hombre muy consciente de esto y

en el discurso demostró cuán cubano y cuán universal era, y cuán cubana y con cuánta vocación universal ha vivido durante más de 200 años la cultura cubana, y es por eso que nosotros hemos ganado ampliamente esta batalla que es una batalla ideológica.

## RANDY ALONSO FALCÓN

102

Gracias, Miguel. Otra de las participantes en aquellos días históricos del año 1961 fue la periodista y escritora Marta Rojas, quien, además, ha sido protagonista de los dos últimos congresos: el de la UNEAC y el de la UPEC. Fidel decía, en recientes intervenciones, que fueron momentos de llamado a la conciencia de la nación sobre los peligros de la avalancha cultural y sobre la ofensiva que necesitaba la cultura del país para salvarse, y para salvar a la nación, de esa avalancha seudocultural. Yo considero que fueron dos momentos importantes, Marta, que marcaron un hito dentro de todo este debate cultural que viene desde *Palabras a los intelectuales*, pero que tiene una trascendencia hoy, cuando se habla de la cultura como salvadora de la nación.

## MARTA ROJAS

Sí, Randy, es así, pero yo quiero hacer una incidental porque para mí la memoria es algo muy importante. Sentada aquí estoy mirando a Alicia Alonso y recuerdo una cosa significativa: la modestia de Fidel, que hace que cuando él llegó a *Palabras a los intelectuales*, a ese momento, a lo que hoy se conoce como tal, expresó que sus tareas en esos primeros años de la Revolución estaban dedicadas casi por entero a la lucha ingente contra el enemigo en el terreno de las armas, pero yo recuerdo que él hizo muchísimo por la cultura antes de esa fecha, y no me dejará mentir Alicia Alonso, que fue autorizada para ir a la Casa de Beneficencia a buscar niños varones para que integraran el Ballet Nacional de Cuba, ¿no es así, Alicia? Eso fue mucho antes de *Palabras a los*

*intelectuales*, y fue una de las cosas más interesantes y hermosas del momento. Los llevaron a unas casas de Miramar y allí, entre otros, estaba la señora de Carpentier, Lilian Esteban, ella era una de las personas que atendía a esos niños. El ir a la Casa de Beneficencia y Maternidad a buscar entre esos niños humildes, modestos, y sobre todo varones, porque había prejuicios sobre el varón en el ballet, es simplemente un ejemplo del temprano interés del Comandante por la cultura.

Efectivamente, el VI Congreso de la UNEAC es la cosecha de los frutos de lo que se plantea en *Palabras a los intelectuales*, y es ahí donde se fertiliza el campo para mejores cosechas, esa es la realidad. Ahora bien, eso se imbrica con la UPEC, los medios son fundamentales para librar una batalla de esa dimensión; para mí, este congreso y el posterior que hubo de la UNEAC, pero sobre todo el VI Congreso, lo imagino como la ofensiva de Fidel en la Sierra Maestra contra ese gran ejército, una ofensiva militar. En este caso era una ofensiva cívica, cultural, ideológica, porque son las ramas que hay que usar en este momento, según lo ha explicado él más de una vez, brillantemente. Es decir, que estábamos en una situación al principio de esta década, en la que Cuba se encontraba a la defensiva, me refiero al aspecto cultural, a la defensiva por la avalancha de la globalización neoliberal y de la irrupción tan impetuosa de la cibernética, el INTERNET, de todos los medios extraordinariamente modernos. En ese momento se entró a la ofensiva, la que tenía que ser en dos aspectos: uno de carácter material, aspecto que se fue subsanando en la UPEC, dando medios tan imprescindibles como una computadora; el segundo aspecto está relacionado con el porqué se ha podido hacer en breve tiempo una tarea tan extraordinaria como la que Iroel y otros compañeros han planteado. La respuesta es: porque ya había un trabajo realizado. ¿Por qué los grandes músicos y la gran fuerza de la música cubana en el mundo?, porque los músicos cubanos son músicos concertistas, son universitarios de la música, aprendieron en el Instituto Superior de Arte que nace, precisamente, a partir de esa reunión conocida como *Palabras a los intelectuales*, y quien dice los músicos habla de las Artes Plásticas, etc. Otro punto importante que se esboza allí, y que lo vemos

en resultados muy concretos, es el registro, la aprehensión del patrimonio nacional de Cuba, pero no solo el patrimonio en los edificios, sino en cosas tan aparentemente simples como las vajillas de lujo que hoy consti-tuyen los grandes valores del Museo de Artes Decorativas. To-dos esos elementos forman parte concreta de lo que se plantea en ese discurso. De aquellos momentos también surge, y se ve hoy de manera muy objetiva su desarrollo, la Escuela Nacional de Ballet tan extraordinaria que se acaba de inaugurar y otras cosas más que no voy a enumerar. Pero reitero que para mí, en la ofensiva, eso es fundamental. Ahora bien, cómo se pudo ejemplarizar, cómo la población vio todo ese proceso en algo que aquí en el corazón de todos debe estar bullendo, en la batalla por el regreso del niño Elián al seno de su familia, a su patria. Ahí se vio, de mo-mento, cómo los intelectuales, en senti-do general, se comprometían cada vez más, de manera pública, objetiva, y no es que no lo estuvieran sentimentalmente con la Revolución, sino que ahora es de una manera ya más concreta en todas aquellas campañas por Elián. Pero además, surgen –y no de la nada, ni se prepara en 24 horas– una gran cantidad de compañeros a lo largo y ancho del país que participan en acciones y actividades culturales; son infinitas, no las voy a enumerar, y el pueblo cubano las ha visto todas. Creo que en una de las décadas más duras de la Revolución, la década del 90, finales del 89-90; sin embargo, es donde se han visto materializadas con mayor eficiencia, y en mayor grado multiplicadas, las ideas de *Palabras a los intelectuales*. Este discurso que tiene realmente valor como para que lo conmemore-mos en esta fecha y siempre, porque lo que se planteó allí se ha logrado y se ha superado.

Lo que expresaba el compañero Iroel, de hacer que la Feria del Libro sea una feria todavía más amplia, como ha querido y solicitado Fidel que sea, es importantísimo.

**RANDY ALONSO FALCÓN**

La anterior fue dedicada a Roberto Fernández Retamar, y esta a Miguel Barnet.



## MARTA ROJAS

Así mismo, la pasada edición fue dedicada a Roberto.

En el Congreso de la UNEAC, y después en el de la UPEC, se nos exigió a todos los periodistas que ante esta situación había que superarse más y ser más cultos, para poder librar la ofensiva en el plano de las ideas, en el plano de la cultura.

105

## RANDY ALONSO FALCÓN

Gracias, Marta.

Y no hay dudas de que *Palabras a los intelectuales* abrió un espacio de creación que fructificó en las generaciones consagradas de la literatura, del arte, de la poesía y de todas las demás manifestaciones artísticas, pero también abrió un camino, un sendero de creación que ha tenido su semilla y ha fructificado en las más jóvenes generaciones de intelectuales y artistas de nuestro país.

Roberto Zurbano, joven ensayista y escritor, cómo ve ese discurso de Fidel a los intelectuales en la perspectiva de hoy, de la libertad creativa y de la presencia de la joven intelectualidad cubana.

## ROBERTO ZURBANO TORRES

Gracias, Randy.

En principio, las más recientes generaciones de escritores y artistas en Cuba han ido renovando el cuerpo de la cultura cubana, lo están enriqueciendo, profundizando en él y ganando otras alturas. Esta renovación no nace del vacío. Cuando surge mi generación, en la mitad de los años 80, ya había toda una infraestructura institucional en el país. La efervescencia que se da en las artes

plásticas, en la música y en las artes escénicas, se produce en el Instituto Nacional de Arte. Los nuevos lenguajes que tienen lugar en la radio y en algunos espacios de la televisión, las muestras de cine joven de la Asociación Hermanos Saíz, el movimiento de talleres literarios de donde yo provengo y los cantautores: Carlos Varela, Polito Ibáñez, Santiaguito Feliú, etc. Desde el campo del pensamiento cultural planteábamos nuevas interrogantes y propuestas, no solamente para Cuba ni para el tiempo en que estábamos produciendo esta cultura.

Pienso que si analizamos elementos como el rap cubano: Orishas, Obsesión, Anónimo Consejo, etc.; u otros como la Casa de Letras, por ejemplo, veremos que son nuevos espacios que se van creando con una cosmovisión mucho más orgánica del discurso de la cultura cubana en Cuba, aunque también en términos internacionales. Quería decir, además, que toda esta diversidad, toda esta riqueza, nace de una discusión y de un debate muy grande. Para respondernos acerca del origen de muchas problemáticas culturales de entonces, fuimos a buscar los textos fundacionales de nuestra cultura y de nuestra política cultural. Leímos y discutimos obras como *Palabras a los intelectuales*, de Fidel; *El hombre y el socialismo en Cuba*, del Che; el discurso en la inauguración de la Escuela Nacional de Arte que hizo Carlos Rafael Rodríguez, y algunos textos, muchísimos, de Armando Hart, Alfredo Guevara, etc. Los veíamos y los vemos hoy como textos clásicos, pero no desde una mirada arqueológica, no, sino con una visión actualizadora, crítica, polémica, creadora también. Estos textos formaron parte de un debate cultural, ahora se conocen solamente dos o tres de ellos, los que han trascendido, pero todos conformaron un diálogo cultural lleno de contradicciones y particularidades muy específicas que hay que reconocer. Fueron parte de un debate cultural en otra época, pero en esta nueva época pienso que no pueden ser obviados. Aún tenemos un diálogo vivo, crítico, polémico, vital, con muchos de esos textos, y entre ellos está, por supuesto, *Palabras a los intelectuales*.

Incluso hablando, teniendo una visión no arqueológica de estos materiales, se pudiera decir que *Palabras a los intelectuales* ha sido enriquecido y superado en la política cultural cubana por el propio Fidel y por otros pensadores de la realidad cultural nacional. Me refiero exactamente a espacios como los congresos de

la UNEAC; yo no estuve en el del 88, pero recuerdo que leí en un número de *El Caimán Barbudo*, el discurso de Carlos Rafael Rodríguez sobre la cultura popular, sobre el Bacalao con pan, como es más conocido, del que opino que es muy significativo, y estoy seguro de que Miguel Barnet se relamía de gusto sentado en aquel teatro oyendo a Carlos Rafael exponer sus ideas sobre la cultura popular, y la visión del concepto emancipador, transformador y popular de una cultura. Pero estos congresos de la UNEAC son los espacios idóneos para expresar la vocación social de una intelectualidad joven que no particulariza solo en sus problemáticas artísticas y literarias, ni siquiera generacionales. Existe un gran intercambio generacional en ese sentido, hemos expresado esta vocación social, que dicho sea de paso, es una de las tradiciones de la cultura cubana, una de las líneas más visibles, compromiso con la sociedad que se expresa en cualesquiera de los textos artísticos literarios que se están escribiendo en Cuba en los últimos años. Con estos congresos de la UNEAC, donde la participación de los jóvenes ha venido creciendo, como decía Retamar, la UNEAC se actualizó, ya que en determinado momento empezó a anquilosarse en diversos aspectos.

Yo creo que en el congreso de 1998 se expresaban una cantidad de problemáticas sociales en Cuba que no tienen solamente un carácter gremial ni generacional, y que muestran las preocupaciones sociales más intensas que vive hoy el país: la dolarización; la problemática racial; la arquitectura; el diseño urbanístico de la ciudad, que se puede ir globalizando; o sea, se manejaron una serie de aspectos en presencia de Fidel, con su contribución. Me parece muy particular el espacio de la UNEAC, de los congresos para legitimar esta libertad expresiva. Recuerdo que hubo un congreso donde se estaba hablando del desnudo, de sus posibilidades en el teatro, y con Marianela Boán, directora de Danza Abierta, se debatía sobre las problemáticas que tenían que ver con la recepción, cómo la mayor cantidad de público puede acceder a esa diversidad, a esa riqueza, que está siendo reconocida en todas partes del mundo a través de premios, de invitaciones, de debates.

Cuba asiste a un excelente momento de riqueza expresiva, de libertad creadora, que se conquista siempre con mucho com-

promiso y responsabilidad. Creo que estamos hablando de algo, que como decía Cintio Vitier: es como el horizonte, siempre está delante, aunque no lo llegamos a tocar definitivamente. Yo entiendo como una nueva conformación de la cultura cubana, como un nuevo cuerpo de la cultura cubana, lo que están haciendo todas las generaciones; esas expresiones, las tendencias que ocurren hoy. Hay que seguir dialogando con un texto, hay que seguir enriqueciendo el debate sobre la práctica y en el sentido y en la vocación social que tiene la cultura cubana.

## RANDY ALONSO FALCÓN

Sin dudas, una vocación social ha sido renovada con la presencia, como tú decías, de la joven intelectualidad cubana, nacida de esas escuelas de arte que han multiplicado pintores, músicos, escritores, y que dan la posibilidad de que hoy la cultura cubana esté integrada por diferentes generaciones, pero que la joven generación no sea imberbe, sino premiada, reconocida, y de la que se sienta orgullosa la cultura cubana; una generación que además, ha tenido la posibilidad, no solo de haber conocido la existencia de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, sino que, esa joven vanguardia intelectual, ha tenido su expresión en la Asociación Hermanos Saíz, otra de esas instituciones que la Revolución ha creado en pos de la cultura cubana y que tendrá próximamente su congreso, evento importantísimo para el desarrollo cultural de nuestro país.

Los jóvenes creadores cubanos son el resultado de un amplio proceso de instituciones culturales, de escuelas de arte, de aquellas que desde 1961 ya Fidel avisoraba, y que crearían un poderoso movimiento cultural en nuestro pueblo. Decía el Comandante en 1961 a los intelectuales allí reunidos:

Se han organizado las escuelas. Ya están funcionando e imagínense cuando haya 1 000 grupos de baile, de música y de teatro en toda la isla, en el campo —no estamos hablando de la ciudad, en la ciudad resulta

un poco más fácil— lo que eso significará en extensión cultural [...]\*

Parecen palabras dichas hoy mismo, ayer en la noche. Parte de esa concepción del año 1961 está hoy presente en los amplios programas culturales que la Revolución ha venido desarrollando a partir de la Batalla de Ideas de nuestro pueblo. La toma de conciencia que significaron los congresos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y de la Unión de Periodistas, tuvo un impulso trascendental en la Batalla de Ideas, la que comenzó por un niño, y continúa hoy transformada en decenas de programas culturales para toda la nación. La juventud cubana ha tenido una presencia importante en ella, por eso creo que en esta Mesa Redonda no podía faltar una representación de nuestra juventud; por eso le pido a Carmen Rosa Báez una valoración de esos programas que la Revolución desarrolla en medio de este contexto histórico, y en el que la vanguardia artística y literaria de la nación cubana tiene una presencia fundamental.

109

## CARMEN ROSA BÁEZ MARTÍNEZ

Muchas gracias, Randy.

De cierta forma, los panelistas se han estado refiriendo a lo que tú me has preguntando, pero creo que a los más jóvenes nos corresponde, si vamos a estudiar o si empezamos a reflexionar sobre *Palabras a los intelectuales*, 40 años después, ubicarnos en un acto de fundación, como decía Miguel Barnet, de lo que es una política cultural para la unidad. Es eso a lo que los más jóvenes estamos asistiendo; y bien es verdad que no fuimos testigos de aquel momento, somos deudores de aquel momento. Estamos participando junto a los testigos de entonces en una batalla por la formación de una cultura general integral. Es por eso que también nos sumamos a esta reflexión. Considero que hoy tenemos un excelente pretexto para profundizar en algo que nos hablaba

\* Aparece en la p. 35 de este libro.

la compañera Marta cuando se refería al Congreso de la UNEAC de 1998, ese fue un evento extraordinario. En el Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, a finales de ese mismo año, el propio Comandante, nos comentaba que había sido un oportuno momento de análisis. Indiscutiblemente fue un momento de toma de conciencia, donde se reflejó la unidad de todos los artistas e intelectuales. Se les alertaba de los peligros de una invasión cultural que llegaba por medio de la globalización neoliberal, que no solamente aplastaba las identidades nacionales, sino que también ponía en peligro la posibilidad de conocer lo mejor de la cultura universal, que también formaba parte de la riqueza de nuestra cultura. El congreso fue una toma de conciencia, no solamente en el sector intelectual, sino para todos. Fidel, nuestro Comandante, lo pudo ver muy bien. Supo preparar el camino para lo que vino posteriormente: la batalla por el rescate de Elián.

Marta hablaba del Congreso de la UPEC, pero pienso que sería bueno que no olvidáramos la reunión que se efectuó con los directores provinciales y municipales de cultura. Se produce el Congreso de la UNEAC, y luego, la batalla por el regreso de Elián nos fertiliza, nos da todo un terreno para poder desarrollar un grupo de ideas que se venían gestando, por decirlo de alguna forma, estábamos descubriendo otra vez nuestros municipios, y me refiero a las instituciones que son básicas, aquellas que están más pegadas al pueblo. Era imprescindible salir de la metrópoli cultural que puede ser la ciudad e ir allí donde también se vive y se enriquece la cultura. Es por eso que hablamos de todo el programa editorial Riso que mencionaba Iroel y la recuperación de las Casas de Cultura, como también opinaba Fernando Rojas. Para nosotros, la batalla por el rescate de Elián trajo como consecuencia un grupo de programas que hemos analizado muchas veces aquí en la propia Mesa Redonda.

Yo quiero que me permitan enumerar algunos para que veamos cómo todo eso se va conjugando, y que también tengamos claro que cada uno de esos momentos –el Congreso de la UNEAC, el Congreso de la UPEC, la reunión de los directores provinciales y municipales de cultura, y cada una de las reuniones organizadas para elaborar estos programas– nos daban la posibilidad de analizar todo lo que se había hecho a lo largo de la Revolución,

y lo que nos faltaba por hacer.

Podemos hablar de las escuelas de instructores de arte, uno de los primeros proyectos que surgió y que hoy cuenta con 4 000 estudiantes. Igual cifra de educandos continuará ingresando cada año. Cuando Fidel hablaba a los intelectuales, ya estaban dando los primeros pasos las escuelas de instructores de arte. Hoy se retoma con la experiencia de 40 años, con la experiencia de los profesores y los fundadores de esas propias escuelas, de manera tal que tengamos un instructor mejor que el que diseñamos en aquellos momentos.

111

Anoche conversábamos con los alumnos de la Escuela de Instructores de Arte de aquí, de Ciudad de La Habana y ellos mismos se sorprendían de la madurez alcanzada. Sienten un gran entusiasmo por salir a cumplir la tarea para la cual se han preparado. Jugarán un papel esencial en la formación del público, en la apreciación de las artes, en la tremenda sensibilidad que podrá desarrollar nuestro pueblo mientras más conocimientos tenga, pero también un profundo sentido humanista que es el que nos ha llevado a ser hombres y mujeres dignos de esta Revolución. No podemos dejar de hablar del Proyecto Editorial Libertad, ahorita Iroel contaba todo lo que generó *Palabras a los intelectuales* en el campo de la producción del libro. El Proyecto Editorial Libertad nos ayudó a buscar literatura que nos hacía muchísima falta para nuestras bibliotecas, libros de consulta y referencia, pero también libros obligados en el momento de la batalla como: *Operación Peter Pan*, *Pusimos la bomba y qué*, *La edad de oro*, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, que rescatan los hábitos de lectura que de cierta forma se fueron perdiendo entre los más jóvenes en estos años difíciles. No se puede dejar tampoco de mencionar la colección de Arte Cubano y Universal que recorre los municipios del país y nos ayuda a conocer desde otros puntos de vista nuestra tierra, al recorrer, por ejemplo, la historia de nuestro país a través de las artes plásticas.

Universidad para Todos es un ejemplo extraordinario de qué fue lo que ocurrió desde el congreso para acá. Yo recuerdo en el debate, en un consejo nacional que sucedió a este Congreso de la UNEAC, el intercambio que existió entre Eduardo Heras León y el Comandante, y cómo se analizaba si era útil ese tipo de taller que se hacía con los jóvenes escritores para nuestros periodis-

tas, a quienes también queríamos sumar en todas las acciones planificadas. Entonces, Universidad para Todos se convirtió en la extensión de aquella experiencia, pero ya con otros temas. Empezamos con Técnicas Narrativas, y el resultado nos sorprendió; siguió Apreciación de la Literatura, los cursos de Español, Inglés, Francés, Geografía, Apreciación de las Artes Plásticas, Apreciación de la Música, Apreciación de la Danza, Historia. Se fundaron nuevas salas de video que han ido llenando el país y posibilitan el disfrute de lo mejor del cine nacional e internacional.

Cada vez más se fomenta el uso del programa de televisores y videos para las escuelas, que ha llevado a que aparezcan nuevas ideas. Además de la posibilidad de que el programa Mi TV tenga mensajes dirigidos a los diferentes segmentos de edad que tenemos dentro de la más joven generación.

La compañera Marta también se refería a la inauguración de la hermosísima Escuela Nacional de Ballet que nos da la posibilidad de que en ella ingresen estudiantes de todo el país, estudiantes con actitudes para el ballet, estudiantes de provincias que, durante mucho tiempo hemos perdido porque no teníamos la posibilidad de aceptar una mayor matrícula en la escuela, y hoy, al inaugurarla, estamos creando las condiciones para que bailarines y profesores se formen y, que en un futuro, podamos aspirar a tener compañías de ballet posiblemente en todas las provincias del país. Por supuesto, no estamos hablando de programas que van a tener resultados visibles de hoy para mañana; muchos, se tomarán su tiempo.

No debo dejar pasar por alto una actividad que es muestra de la participación de nuestros artistas en esta batalla: los espec-táculos que se desarrollaron por el fin del milenio y el nuevo aniversario de la Revolución. Ahí se unieron las más diversas manifestaciones. Y lo mejor de cada una de ellas se presentó para el pueblo y fue una tremenda fiesta de los artistas, homenaje para un pueblo que se lo merecía por lo que hicieron durante todos los años de la Revolución, pero fundamentalmente, por el último año de batalla que, rodilla en tierra, todos juntos, habíamos librado, y que continuamos librando hoy.

Elpidio Valdés es una figura que todos conocemos, pero había



que rescatarlo para la más joven generación, llegó junto con Elián y se fomentó en más dibujos animados para nuestros niños. Estas cosas hubiesen sido imposibles de lograr sin la conducción misma de Fidel, él siempre ha estado llamando la atención sobre la unidad que debe existir entre todas nuestras instituciones. En *Palabras a los intelectuales* todo se esboza. Hoy esas instituciones están en un nuevo momento y la unidad entre la UNEAC, la UPEC, el ICAIC, el ICRT, el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, es lo que posibilita que estos programas vayan adelante, ya que no son programas de un solo sector, sino que es un tejido que se desarrolla y que al final dará el pueblo culto por el cual estamos batallando. Junto a todos estos programas se unen los Trabajadores Sociales, la Formación Emergente de Maestros, con conceptos que se sustentan sobre la base del más profundo conocimiento.

Un instructor de arte que no domine la historia, que no domine la literatura, que no domine otro idioma, ese instructor de arte no es entonces al que nosotros aspiramos para las casas de cultura de los próximos años.

De todos estos programas se derivan nuevas acciones, estamos enfrascados en preparar maestros de Computación, con el objetivo de impartir esta asignatura en el nivel primario.

Vivimos en una etapa ideal para ver el ejemplo, no solo de lo que podrá lograr un pueblo entero, sino de lo que aspiramos a que cada ciudadano de este pueblo pueda tener: una idea propia de lo que es la justicia, de lo que es la democracia, de lo que es la igualdad.

Actualmente tenemos a cinco cubanos aislados, les han quitado el lápiz, les han quitado el papel, pero nunca les podrán quitar el conocimiento y la cultura que adquirieron en su pueblo. Ese es el hombre al que aspiramos, y que en el futuro, indiscutiblemente tendremos. El futuro nos va a juzgar, el porvenir va a juzgar a los deudores de ayer y de hoy. Hace 40 años pensaron que íbamos a juzgarlos, a juzgar a los testigos de aquel encuentro. El porvenir también va a juzgar a los nuevos deudores que unidos a los testigos de aquel momento, enfrentan esta Batalla de Ideas por la formación de un pueblo cada vez más culto que va a consolidar una Revolución, que hoy es ejemplo para todo el mundo, y

muestra que al defender nuestra propia identidad protegemos lo mejor de la humanidad.

## RANDY ALONSO FALCÓN

Gracias, Carmen.

114 *Palabras a los intelectuales* trazó un camino, y el último Congreso de la UNEAC creó conciencia del momento que vive la Revolución Cubana, del momento creativo que vive la nación cubana; que sin dudas es especial, particular, y marca también todos esos períodos en que la Revolución ha estado en peligro. La cultura ha sido un elemento aglutinador, en el momento en que la patria toda se une en una trascendental batalla.

En estos minutos finales quisiera que Roberto Fernández Retamar, quien nos inició con aquella ocasión histórica de *Palabras a los intelectuales*, nos dijera cómo ve hoy a la cultura cubana en medio de esta batalla de nuestra nación.

## ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Las intervenciones me han complacido, especialmente la de Carmen Rosa, que me ha impresionado mucho.

Yo recordaba, hace muchos años, a un dirigente, creo que argelino, quien al referirse a Fidel decía una frase que me impactó: “Fidel habla del porvenir como si ya fuera el pasado”, y pocas veces he tenido la ocasión de verificar esta aguda observación, que cuando leo y releo, sabe Dios por cuántas veces, este discurso *Palabras a los intelectuales*, porque, efectivamente, Fidel habla allí de lo que entonces era el porvenir, y parece que nos está hablando hoy mismo. Nos hablaba ayer con esa extraordinaria virtud de ver el futuro como si ya fuera el pasado, como si ya hubiera ocurrido. De manera que lo que tenemos hoy en día, en relación con la cultura cubana, se corresponde perfectamente con aquella predicción o profecía, o con aquella esperanza, como se quiera llamar, expresada por Fidel.

Existe una preocupación esencial con respecto a la gente más joven de mi país, que entre otras cosas, es la mayoría de quienes integran hoy en día el pueblo cubano; el pueblo cubano es el mismo, pero también es otro. La mayor parte del pueblo cubano o no había nacido en 1959 o tenía muy pocos años, y decía que Fidel ha ratificado muchas de estas cosas, por ejemplo, cuando en una reunión, precisamente de la UNEAC, dijo: “La cultura es lo primero que hay que salvar”, memorable frase en difíciles circunstancias: año 1993, uno de los momentos más duros del Período Especial. Era esta una preocupación constante de Fidel, no es una cuestión ocasional de *Palabras a los intelectuales* y de la coyuntura de entonces, es un hecho central en el pensamiento y en la vida de Fidel, puesto que la cultura, obviamente, es el alma del pueblo.

Estos instantes que vivimos tienen algunos aspectos de mucho interés, voy a señalar dos: nunca antes ha habido una vinculación tan frecuente y tan profunda de Fidel con escritores, artistas, periodistas y organizadores de la cultura, como ahora. Se trata, casi pudiera decirse, de algo habitual, los encuentros de Fidel con personas de esta línea de trabajo, y al mismo tiempo asistimos, como nunca antes, a una difusión popular de la creación cultural, tanto en sus aspectos convencionales como en las publicaciones, reproducciones, etc; y otros que no se les puede llamar convencionales como han sido: Universidad para Todos o la presencia de las improvisaciones. Recuerdo siempre cuando escucho a ese maravilloso talento que es Alexis Díaz-Pimienta o Tomasita Quiala, los veo improvisar, y pienso en Martí cuando decía: A qué hablar de Homero si Homero está recorriendo América con la guitarra al hombro. Es decir, estamos como en el nacimiento de la poesía, y esa difusión popular de las creaciones culturales en Cuba tiene un radio muy amplio.

La compañera Marta Rojas me lo recordaba, y quiero darle crédito porque la idea fue de ella, la idea de concluir estos intercambios que hemos tenido evocando el extraordinario papel que desempeña en la cultura cubana de hoy –yo diría que en la cultura cubana de mucho tiempo, pero específicamente de hoy– la figura, la lección de José Martí. Es un momento extraordinariamente martiano para algunos, yo diría que quizás para muchos. Fue

una revelación cuando, a raíz del asalto al Moncada, Fidel dijo que Martí era el autor intelectual de ese asalto, pero después lo ha ratificado como autor intelectual de nuestra Revolución, y sí es el autor intelectual de nuestra revolución política, económica, social; es ciertamente el autor intelectual de nuestra vida cultural, y nuestra vida cultural intenta ser fiel al privilegio de tener un autor intelectual de esta magnitud. Y aquí también quisiera señalar dos puntos como en el caso anterior. No hay que subrayar lo que representa desde el punto de vista político José Martí, es un político genial, Fidel lo ha señalado muchísimas veces, es el político más extraordinario nacido en nuestro continente, pero en el campo es-pecíficamente de las artes y las letras –y eso es otro de los privilegios enormes que tiene nuestro país– Martí era un creador extraordinariamente exigente, fundamentalmente un revolucionario y dirigente político de primera magnitud. Era capaz, sin embargo, de escribir: “No es poeta el que pone en verso la política o la sociología”, es decir, él sabe que hay un dominio específico del arte y de la literatura, y que poner en versos otros dominios su-perestructurales no significa realizar una obra artística y literaria de calidad, lo que, desde luego, tampoco significa que no se puedan tratar los asuntos políticos y los asuntos sociológicos desde el punto de vista del arte y de la literatura, pero hay que hacerlo con absoluto respeto hacia las especificidades del arte y de la literatura, voy a mencionar un simple ejemplo: “Elegía a Jesús Menéndez” de Nicolás Guillén es una muestra maravillosa de obra poética de primera magnitud, absolutamente imbuida de contenido político.

Pero este creador exigente que era José Martí, que podía decir lo que acabo de citar, es a la vez el impulsor de una cultura profundamente democrática, de una cultura por, y para todos, de una cultura masiva en el más noble sentido del término, al extremo de considerar que no era separable la libertad de la cultura. Este gran cultor de la libertad que fue José Martí, es el autor de la frase, que no por azar ha surgido en varias ocasiones: “Ser cultos es el único modo de ser libres”, y este momento que vive nuestra Revolución, que vive nuestro país; este momento en que se ha enfatizado el

valor de la cultura, es un ejemplo claro de cómo nosotros tratamos de ser discípulos de José Martí, tal y como lo ha glosado muy agudamente el compañero Fidel.

Esta es la bandera fundamental de nuestro combate cultural actualmente, no lo digo yo, sino que estoy seguro de que lo decimos todos en esta Mesa Redonda, seguro de que es el criterio cardinal, el criterio que guía la política cultural de nuestra Revolución.

117

## RANDY ALONSO FALCÓN

Muchísimas gracias, Roberto; también al resto de los entrañables y prestigiosos amigos que me han acompañado en la tarde de hoy en esta Mesa Redonda, que más que conmemorativa es la realidad de lo que significa la Revolución Cubana, un hecho cultural excepcional para todo nuestro pueblo y para toda la humanidad. Le agradezco también a Abel, a Hart, al resto de las personalidades de la cultura cubana que nos han acompañado en la tarde de hoy, y a todos los compañeros instructores de arte y también estudiantes de esas escuelas que han estado presentes.

Estimados televidentes y radioyentes, 40 años atrás las *Palabras a los intelectuales* de Fidel llamaban a la libertad creativa y a la unidad, llamaban a una Revolución que significara más cultura y más arte; surgió entonces la UNEAC como ente aglutinador de lo mejor de la intelectualidad cubana, y surgieron también las escuelas de arte y las instituciones culturales. El país conoció cuánto talento había en el pueblo: escritores, pintores, músicos y bailarines germinaron como resultado del ambiente creador de una Revolución que ha sido, sin dudas, el mayor hecho cultural de la nación cubana. Una Revolución que mira a su futuro: un pueblo cada vez más informado y más culto; una Revolución que, como predijo Fidel en sus *Palabras...* de 1961, pasará a la posteridad porque es una Revolución para ahora y para los hombres y mujeres de ahora, que será eterna porque ha creado valores como los que sostienen firmes y dignos a cinco hombres que desde la oscuridad de sus celdas sacan la luz de sus almas en textos,

poemas, caricaturas, sentimientos. Por ellos habrá arte y habrá palabra, habrá amor desde el profundo mensaje de una canción de Silvio; por ellos miles de jóvenes graduados de nuestros centros de enseñanza militar clamarán justicia mañana en la Tribuna Antimperialista "José Martí" a las 8:30 de la mañana. Por ellos más de 50 000 pinareños alzarán sus voces desde Los Palacios para que la cultura que emana de las almas de Antonio, René, Gerardo, Fernando y Ramón pueda batir alas en la libertad de la patria que orgullosa los espera.

118

Muy buenas noches.

## ÍNDICE

Nota editorial / 7

Palabras a los intelectuales

Fidel Castro Ruz / 9

Intervenciones realizadas en el acto por el 30 aniversario  
de *Palabras a los intelectuales* / 9

Graziella Pogolotti / 43

Armando Hart Dávalos / 47

A 40 años de *Palabras a los intelectuales*

Roberto Fernández Retamar / 63

Mesa Redonda Informativa: “*Palabras a los intelectuales*  
y la política cultural de la Revolución” /79

